

La reunión II....

Sobre “desarrolladores” y “desarrollados” en procesos de diseño participativo de programas sociales

Félix Bombarolo ¹

Buenos Aires, Julio de 1998.

Con el mismo tono cuestionador de la «LARUNION I...», editada en este BOLETIN en noviembre de 1997, y a modo de continuación de aquel trabajo, el presente artículo novelado intenta generar en los lectores algunos interrogantes sobre «el como» y el «para qué» de los procesos de desarrollo social generados en comunidades pobres y excluidas en la última década. La novela se sitúa en el marco de un proceso de planificación participativa (tan de moda ultimamente...), en una comunidad olvidada, que bien podría estar situada en cualquier región de América Latina. Se reflejan allí potencialidades y limitaciones de los métodos de gestión participativa, así como la disputa casi existencial entre las visiones ideológicas que orientan la labor de los técnicos de organismos públicos y privados que actúan promoviendo procesos de desarrollo. LA REUNION II.... transmite un mensaje optimista aunque sumamente crítico sobre la validez del trabajo social y nos pone a reflexionar sobre la pregunta que debiera orientar finalmente esta labor: «... las políticas y programas sociales llamados participativos: ¿están sirviendo REALMENTE para cambiar estructuralmente la situación de los pobres y excluidos este bendito continente....?»

Following the same questioning tone of «LARUNION I...» edited in the November edition of 1997 and as a continuation of that work the following article, following a novel style, aims at generating questions as regards «how» and «what for» the social developing processes generated in poor communities, excluded in the last decades. The novel takes place in the context of a participatory planning process (so popular lately..) in a forgotten community which could be anywhere in Latin America. The potentialities and imitations of the participatory planning process methods are depicted, as well as the almost existential dispute between the ideological visions behind the work of the technicians from public and private institutions which promote developing processes. LA REUNION II... presents an optimistic although highly critical message of the validity of the social work and sets up reflections as regards the questions guiding this work«... are the so called participate politics and programs TRULY useful in changing the structural situation of the poor and forgotten of this continent....?»

¹ Arquitecto argentino. Investigador en Desarrollo Social y Urbano en América Latina y el Caribe. Docente de la Universidad de Bar-Ilan de Argentina. Profesor Invitado en la Universidad de Mar del Plata, Universidad La Cochabamba de Bolivia y la Universidad Complutense de Madrid. Consultor desde 1995 de la Federación Internacional de Cruz Roja, de la Organización Iberoamericana de Juventud, del Banco Interamericano de Desarrollo y diferentes ONGs. En 1996 se incorpora a la RED CYTED XIV.D, “Alternativas de Políticas de Vivienda de Interés Social”.

Con afecto y reconocimiento ...
a los amigos de la Cooperativa La Esperanza, Del Viso, Buenos Aires, Argentina..
que iniciaron el camino que condujo hasta aquí.....
a Don Melquíades Montalvo Torres, del Plan 3000, Santa Cruz, Bolivia.....,
que con su sabiduría y energía cimentó este trabajo....., sin saberlo....., o si
a Galo Tiwi y su familia, de Guadalupe, Zamora, Ecuador.....,
su chicha de yuca y su paisaje están presentes.....
a Rosío, de Ceballos, Cartagena, Colombia.....,
su mirada de 4 años es la esperanza sin la cual esta novela no existiría
a Mariana, de Córdoba, Argentina.....,
por sus “desarrolladores” y sus “desarrollandos”....., y por su afecto
a Eike, de Alemania.....,
su figura, su experiencia y sus palabras rondan por aquí....
a mi hermano Tomás, de Madrid, España...
por compartir las angustias y afectos que aparecen en las siguientes páginas

PROLOGO

- Otra reunión.....??!!.....:
ijiji.....Nooooooo.....!!!!!!

La era de las reuniones está entre nosotros. Como si fuera parte del posmodernismo, como si todo en América Latina y el Caribe (ALC) debiera resolverse en reuniones en este fin de siglo.....: incluso el DESARROLLO local, nacional y regional.....!!

La proliferación, exaltación y promoción de reuniones de todo tipo para definir cualquier cuestión, podría interpretarse como resultado de la apertura democrática y los procesos de participación e igualdad en la distribución del poder a distintos niveles.. Desde esta perspectiva, quizás deberíamos estar felices de esta “manía reunionera”, ¿verdad?.

Pero....., y siempre hay un pero, esta proliferación de talleres, seminarios, conferencias, foros, encuentros, etc., etc., etc., en el “mundo del desarrollo social” de ALC podría (o al menos debiera.....) generarnos algunos interrogantes. En particular cuando de los que se trata es, a partir de estas reuniones, generar

PROCESOS Y ACCIONES DE DESARROLLO.

Y es que el diseño y la implementación de estos procesos participativos ya comienzan a formar parte del imaginario colectivo latinoamericano, sin que veamos mucha gente cuestionándose su sentido y utilidad. ¿Cuáles son concretamente los cambios que se han logrado a partir de la implementación de programas y proyectos sociales diseñados con metodologías participativas, o de la conformación de mesas de concertación social, o de la realización de planes estratégicos municipales participativos, o de los procesos de discusión y aprobación de presupuestos participativos y otras acciones de carácter similar....?. Todas estas acciones (y reuniones....) son generadas e impulsadas en aras del desarrollo, ¿PERO DE QUE DESARROLLO.....?: ¿el concebido desde los organismos internacionales....?, ¿el de los técnicos, consultores y funcionarios varios que asumen recurrentemente el rol de promotores del desarrollo [..... “desarrolladores”....?]......?, ¿o acaso y en qué medida se trata del desarrollo de los que imaginan, sueñan, y conversan cotidianamente en sus comunidades y son definidos como “población objetivo” de los

programas y políticas de desarrollo [... "desarrollandos"...?]....?

Esta segunda parte de **LA REUNION** apunta precisamente a analizar, revisar, o por lo menos mostrar de manera simple (.....), este complejo universo de interpretaciones del difícil y vapuleado concepto de **DESARROLLO**, así como los costados difusos que encontramos a la hora de ponerlo en acción.

Así, **LA REUNION II** retoma algunos personajes de la primera versión de la novela y los involucra en un nuevo escenario en el que se disputan y promueven diferentes visiones y estrategias de esta cuestión del **DESARROLLO**.

Sin duda alguna que, nuevamente, el documento no pretende transformarse en un trabajo académico ni descriptivo; más bien apela al humor y al lenguaje cotidiano para expresar cuestiones que suceden día a día (y cada vez más....) en la región. En todo caso, el principal anhelo de quien escribe es, ni más ni menos, que usted pase un buen momento al leer estas líneas...

Las similitudes con la realidad, mi querido lector/ra....., usted ya sabe.....

LA REUNION II.....

Las primeras sombras de los cerros comenzaban a caer sobre el río Pachamac aquel sábado de otoño, cuando Marta, Chispas y Liliana emprendieron el regreso a sus casas, con la alegría, la ingenuidad y la esperanza de siempre.

El camino estaba embarrado, como casi todos los otoños; en los tramos de calles que estaban

"mejorados" y también, claro, en los senderos abiertos entre el monte por donde los pobladores de los alrededores de Tumumpaya llegaban a sus casas.

El caso de los senderos sí que era curioso. Dos meses antes de la realización de las últimas elecciones, el alcalde llegó al pueblo desde la capital anunciando con enorme entusiasmo que *"...ya ningún vecino de Tumumpaya tendrá que caminar por caminos de tierra y en mal estado...."*. En apenas mes y medio se enripiaron las 15 cuadras principales del pueblo y se construyeron caminitos con piedras en todos los senderos que conducían a los caseríos y comunidades aledañas. Nadie sabía muy bien cómo fue que logró tal proeza, puesto que el municipio estaba prácticamente quebrado. Pero lo más singular de la cuestión era observar a los pobladores de Tumumpaya dos años después de aquella epopeya del desarrollo de la localidad, caminar por el borde los senderos sin pisarlos..... . Y es que las piedras quedaron tan mal colocadas y desparejas, que era más probable quebrarse una pierna transitando por él que resbalar en el barro caminando por sus costados.....

- *¿Irás al colegio el lunes Marta...?*
- *No sé Chispas; quizás tenga que acompañar a mi mamá a la capital. Además creo que seguirán las reuniones en la escuela, o no?*
- *¡Qué bueno...!!!, ¡¡¡..qué bueno...!!!; no tendremos clase..., no tendremos clases....*

Marta y Chispas se habían adelantado en el camino y festejaban la posibilidad de un día adicional de descanso, mientras Liliana las seguía unos metros más atrás sin hacerles mayor caso. Ella sabía perfectamente que las reuniones habían terminado ese sábado y que el lunes sería un día normal de clases.

Liliana, con sus 10 años, era “la del medio” de 9 hermanos. Inteligente, cautivante y sensual, observó durante los dos días de la reunión absolutamente todo con curiosidad y desconfianza. También estaba orgullosa de su padre, claro. Y cómo no estarlo...!! Lo había visto dirigiendo discursos, organizando a la gente, y vio también como todas aquellas personas importantes dirigían sus palabras y miradas principalmente a él. Jamás podría olvidar aquellos días de otoño.

- *Nos vemos mañana en el mercado Liliana..!!*
- *Bien..., hasta mañana pues..!!*

Las hermanitas Benavidez se despidieron de Liliana y se fueron camino arriba. Ya era poco lo que se veía, pero ellas conocían la senda con precisión, sus piedras, sus peligros y sus rutinas. Nacieron allí; allí dieron sus primeros pasos y por allí vieron pasar a sus hermanos y amigos; también vieron a sus padres caminar esas sendas llevando en andas a sus abuelos enfermos a la ciudad; allí juegan a la “lleva” todos los días, conocen los olores, los sonidos y todo lo que hay que conocer. Ellas son parte de ese camino...

Cuando María y Domingo regresaron de la capital aquella mañana de lunes el pueblo estaba tranquilo y nadie podía siquiera imaginar lo que traían consigo. El bus estacionó frente a la capilla y sólo ellos bajaron. Nadie los esperaba. Si bien el viaje había generado cierta expectativa en Tumumpaya, la demora del regreso y el hecho de la llegada en plena mañana laborable, habían provocado que la llegada pasara casi inadvertida.

- *Bueno mi amor, hasta aquí llegamos....*
- *Sí, ya sé...*

Se miraron con ternura y desesperanza. Mezcla de rabia y placer, de esa angustia que se vive en las despedidas después de haber disfrutado la vida a pleno, sin censuras. Nadie los miraba; sólo los acompañaban los viejos y flacos perros de siempre y los rayos de sol asomándose por entre el polvo levantado por la partida del bus y el humo que comenzaba a salir de la casa de Doña Josefina que comenzaba a preparar el chicharrón de cerdo para vender a la media mañana.

- *Nos vemos pues....*
- *Nos vemos.....*

Se despidieron con un beso en la mejilla; contuvieron sus ganas de abrazarse y besarse desesperadamente, contuvieron también sus ansias de decirse todo lo que se amaban y necesitaban. Sólo se miraron y se marcharon, cada cual a sus historias de siempre, a sus familias, afectos y dramas cotidianos.

Les esperaban varias semanas de trabajo juntos; no sabían muy bien de qué manera enfrentarían la situación de verse casi a diario teniendo que disimular, que aparentar que nada había pasado aquellos días en la capital.

El primer y difícil encuentro sería en la asamblea de la cooperativa citada para el viernes de esa semana, a la noche, en el Centro Comunitario. Deberían enfrentar allí a sus vecinos, colegas, familiares y amigos. Deberían contarles todo sobre la reunión de la Secretaría de Desarrollo Sociohabitacional; por algo habían sido enviados como emisarios de la cooperativa

Por suerte para ellos (por desgracia a la vez...), los resultados de las conversaciones informales en los

pasillos del Ministerio habían sido inmejorables. El acuerdo firmado con la Secretaría de Desarrollo y la presidenta de la Fundación McDowel era mucho más que lo esperado de aquel viaje; involucraba a la cooperativa en uno de los programas sociales más “renombrados” en el país, pero sobre todo, les abría las puertas para conseguir fondos para mejorar su pueblo y sus maltratadas vidas, para alcanzar el tanpreciado desarrollo.

Por desgracia para ellos también, ya que a partir del arduo trabajo que se avecinaba, María y Domingo deberían verse mucho más seguido de lo habitual..., y delante de su gente.

Pero en fin, la suerte estaba echada. La larga conversación durante las 8 horas del viaje de regreso en el bus había servido para poner en claro que aquella aventura no debía pasar de ser eso..., nada más que una aventura. Pactaron también no permitir que “aquella situación” obstaculizase el trabajo en la cooperativa que, al fin y al cabo, representaría un enorme logro para todo el pueblo....

A pesar de no estar tan lejos de la capital (600 km), Tumumpaya parecía de otro mundo. De otro, claro, distinto al de la gran ciudad. En el momento en que se decidió comenzar el trabajo de diseño del *Plan de Desarrollo Local Integral de La Esperanza*, se suponía que habitaban el pueblo alrededor de 25000 personas, aunque nadie podía afirmar a ciencia cierta cuántos eran los que verdaderamente vivían allí. Y es que el último censo se había realizado hacía 7 años ya, además la gente estaba permanentemente entrando y saliendo del pueblo hacia la ciudad o hacia las cosechas.

La población se dividía en tres grandes sectores o comunidades (como se las denominaba): Santa Elena era el sector central a orillas de la carretera, Pacha Mama el más alejado, habitado por una alta proporción de población aborigen y La Esperanza, separado de Sta. Elena por el río Pachamac y unido a ella apenas por un pequeño puente colgante construido por los franciscanos a principios de siglo.

Las 800 familias de La Esperanza estaban muy bien organizadas y movilizadas. En realidad, no todas. Pero se podría decir que un buen porcentaje de ellas participaba de las fiestas del pueblo, de la feria dominical, de la comisión de padres de la escuela, del centro comunitario. Ultimamente, la participación también se expresaba a través de la cooperativa de vivienda, que desde hacía ya un año se había transformado en “*Cooperativa de vivienda, trabajo y consumo La Esperanza*”, de la que formaban parte, antes que se conociera lo del *Plan*, 250 familias.

En el centro del pueblo estaba la plaza, la alcaldía, la capilla y pegado, el centro comunitario (en terreno donado por los franciscanos), que con mucho esfuerzo construyeron los vecinos con los materiales cedidos por el *Programa de Infraestructura Comunitaria* del gobierno departamental. Todo en Tumumpaya estaba realizado en base al esfuerzo de los pobladores que, a pesar de trabajar con energía (los que tenían trabajo, claro...) y pagar religiosamente sus impuestos locales, no lograban superar sus problemas cotidianos ni generar renovadas energías y proyectos de vida social.

“*Por acá hace rato que ya no pasa nada.....*”, solía repetir a los visitantes el viejo Melquíades.

Aunque en verdad, revisando un poco el panorama de la vida en Tumumpaya, también se podían encontrar algunas sorpresas o “extravagancias”. En

el centro del pueblo, enfrentado a la alcaldía y bordeando la plaza General White se podía ver un lujoso hotel (casi 4 estrellas...!): el Ganadero. El único edificio de más de dos pisos del pueblo (tenía 3), fue construido a mediados de los 70 en pleno auge de la explotación ganadera de la región por la Asociación de Ganaderos del departamento de Tumumpa (la AGT).

Según un estudio del CESDU (Centro de Estudios Sociales y Desarrollo Urbano), en grandes números, el 30% de las familias vivía de actividades agrícologanaderas, otro 30% de salarios de la administración pública (municipio, vialidad, escuelas, etc.) un 25% de actividades varias (en general cuentapropistas y actividades de servicios) y cerca de un 15% de las familias no tenía ningún integrante trabajando (desocupados, desocupados....).

Lo singular del estudio aparecía en esta frase perdida en la última página: *“....el 66% de las familias percibe por mes menos de dos salarios mínimos, el 14% menos de 3 salario, el 9% menos de 4 salarios y el 1% restante percibe un ingreso mayor a 28 salarios mínimos.....”.*

Por supuesto, la Cámara de Comercio y la Asociación de Ganaderos del Tumumpa (las CCT y AGT) pusieron el grito en el cielo cuando el CESDU difundió esos datos tan....., ¿elocuentes?. Según dijeron, la información que se había brindado era estrictamente confidencial y no existía autorización alguna para publicarla. Se dijo también que carecía de veracidad.

En realidad, el estudio no decía nada que los parroquianos del lugar no supieran o al menos intuyeran. Para entender claramente esas diferencias, bastaba simplemente con ver las casas y fincas de los Pereira, (dueños de más de la mitad de los campos aledaños), los Restrepo (dueños de los dos

principales almacenes del pueblo), los de De La Flor (propietario de la joyería, prestamista y postulante independiente a la alcaldía de Tumumpaya), los de los recién llegados Carrillo (instalaron la primera antena y una red de canales de TV por cable) o cualquiera del resto del puñado de familias de aquel 1%.

La cuestión era que, para bien o para mal, la fisonomía del pueblo cambiaba, no muy aceleradamente, pero cambiaba, principalmente a partir de las obras de infraestructura que lentamente realizaba la alcaldía con el apoyo financiero de ganaderos y comerciantes que invertían en mejoras de los sistemas de energía eléctrica, comunicaciones y transporte (todas cuestiones de vital importancia para el desarrollo..... de sus negocios).

Lo que seguía sin cambiar era la situación de aquel 66% identificado por el Estudio de CESDU. Cerca de 3500 familias “condenadas” por generaciones a vivir casi sin opciones, resignadas en muchos casos, a una realidad adversa, y hostil, que encontraba explicación en la fatalidad, el destino o, según los casos, en algún designio divino.

Todo parecía anodino e irreversible para ellos....., sin embargo, una pequeña lucecita apareció en el horizonte aquella noche de vienes en el Centro Comunitario donde se reunía la cooperativa La Esperanza. Una luz tenue, esquiva, pero a la vez subyugante y seductora a pesar de la incredulidad y el escepticismo: ¿será que los humanos necesitamos creer en que algo nuevo y mejor puede sucedernos, para poder vivir ?

La gente fue llegando despacio, de a poco. A las 7 de la tarde María ya tenía todo listo, los bancos ordenados, el jugo preparado, y las actas de la reunión anterior a mano para leerlas a sus

compañeros.

La concurrencia a las asambleas de la cooperativa era variable. Cuando se trataba de cuestiones de plata (pagos de cuotas o posibles préstamos y donaciones) o venía algún funcionario de "nación" o del departamento, la asistencia superaba la media de las reuniones mensuales ordinarias que rondaba las 40 personas. El Comité Directivo esperaba que aquella noche fueran por lo menos 150 representantes, ya que necesitarían decidir cuestiones importantes, quizás las más importantes desde la fundación misma de la organización.

Lo cierto es que a las 8, una hora después de lo anunciado y viendo que algunos de los vecinos comenzaban a protestar (y algunos a retirarse), María consultó con Domingo y decidieron comenzar, con mucho pesar, ya que en aquel salón no había ni 30 personas.....

Quizás fue la lluvia, o que era tiempo de cosecha; Galo argumentaría más tarde que el problema fue la falta de tiempo para avisar bien a las familias, aunque en realidad jamás se había difundido tanto la reunión como aquella vez. Como siempre, Melquíades puso su reflexión, simple pero punzante, a la hora de la evaluación: *"...la gente está cansada de escuchar promesas, ya no tiene ganas....."*

A pesar de la desazón y del esfuerzo que significaba para ellos llevar adelante aquella situación luego del encuentro de sus almas apenas 7 días antes, María y Domingo iniciaron la asamblea y contaron, detalladamente, los resultados del viaje a la capital y, principalmente, el preacuerdo firmado con la Secretaría y la McDowel.

Estaban presentes también los técnicos del CESDU

que atendían de manera especial a María, quién como presidenta de la cooperativa, asumió el rol principal a la hora de dar explicaciones. Anabela Görensen, urbanista y Leonel Benitez, sociólogo, trabajan con la cooperativa desde su fundación. De hecho, fueron ellos quienes promovieron, desde el Centro Comunitario, su creación cuando el CESDU tuvo posibilidades de armar un proyecto para presentar a un país nórdico a través de Anabela. Desde entonces habían pasado ya casi tres años; años de trabajo intermitente y, la verdad, de no muchas realizaciones. Por eso también, la posibilidad del trabajo con la Secretaría era para ellos una esperanza, una nueva puerta que parecía abrirse, una nueva oportunidad de llevar adelante un programa de desarrollo para Tumumpaya.

- *Y finalmente el preacuerdo dice así: "...las tres partes se comprometen a formular un Plan de Desarrollo Integral para La Esperanza, que deberá estar terminado a fin del presente año, y que será financiado y ejecutado en los próximos dos años con el aporte de las instituciones firmantes....."*

Los parroquianos observaban a María de diferentes maneras. Algunos, los más, tratando de entender y procesar qué era esto que de pronto les planteaban (*formular...?, plan de desarrollo...?, integral...?*); otros, absolutamente ajenos a las palabras de la presidenta (palabras que, en varios casos nunca habían escuchado antes); los menos, comprendían casi perfectamente lo que se les estaba proponiendo aunque con una profunda desconfianza (entre ellos los amigos del CESDU).

-*Como verán –proseguía María- nos quedarían apenas tres meses para armar el proyecto y mandarlo a la capital. Les cuento también que acordamos con ellos que les avisaríamos la semana entrante si*

definitivamente nos metemos en esto o no, así que tenemos que decidir entre todos.

Había que decidir algo que afectaría a 800 familias (y también a las del resto de Tumumpaya...) entre 30 cristianos que apenas si comprendían de lo que se trataba. Pero así estaban las cosas: poco tiempo, poca gente, mucha incertidumbre y, en especial mucha responsabilidad.

Antes de dar paso a las preguntas y comentarios, Domingo quiso también aportar y contó algunos detalles de las conversaciones que María había pasado por alto (finalmente el que había conversado con Estela Pilar de la McDowel había sido él. Muy a pesar de María.....)

- Compañeros, la verdad es que tenemos una oportunidad muy buena para mejorar el pueblo y conseguir trabajo. La gente del gobierno se comprometió a meter plata en Tumumpaya; el mismo Ministro estuvo en la reunión de la capital y nos dio su palabra.

El silencio en aquel momento era profundo, hiriente. Apenas una lamparilla de 40W iluminaba el salón; la lluvia había cesado y apenas el sonido de algunos grillos interrumpían aquel silencio sepulcral. El bebé de Isolina se había dormido en la teta de su madre que miraba atónita a sus vecinos sin decir palabra; Leonel y Anabela tenían claro que debían dar tiempo a la gente para que salieran las dudas y preocupaciones para luego intervenir ellos. Doña Clementina tenía listas las empanadas, pero también prefirió no interrumpir aquel silencio elocuente.

Fueron apenas 3 minutos que parecieron años.

- *Bueno mire doña María y don Domingo, la verdad es que necesitamos que nos den una mano en el*

pueblo y no nos vendría nada mal una ayudita del gobierno.....: ¿pero qué es lo que nos van a dar en ese proyecto...?

Medina era capataz de albañil y su sentido práctico lo condujo a preguntar sin más, qué era concretamente la mejora que obtendrían metiéndose en ese asunto.

- *Lo primero, Medina, es saber que no nos van a regalar nada—sentenció con gesto adusto María—; nos están invitando a trabajar junto con ellos, pero vamos a tener que pagar..., con plata, con horas de trabajo..., ya vamos a ver.*
- *Está bien...—acordó no muy convencido el gordo Cornejo que trabajaba en la alcaldía y conocía de “versos” del gobierno— pero lo que él está preguntando es qué cosa se va a hacer concretamente en ese proyecto — repreguntó subiéndole el tono voz.*
- *Miren, se trata de un proyecto integral; podemos hacer casas, mejorar calles, o la salita de salud o la escuela..., eso lo tenemos que decidir nosotros....., con ellos, claro.*

La intervención de Domingo quiso ser esclarecedora y concreta, pero terminó de confundir a sus vecinos. A esa altura comenzaron los cuchicheos entre los miembros de la cooperativa y cierto estado de insatisfacción con la propuesta que se estaba realizando: parecía que había que poner plata (que no había) y para colmo no se sabía muy bien para qué .

Los del CESDU, que habían leído el preacuerdo durante la semana, vieron que era oportuno pedir la palabra y tratar de despejar un poco la incertidumbre y evitar confusiones.

- *Compañeros..., compañeros....* – costaba ya silenciar a las por entonces 50 personas que estaban en el salón comunal; *miren, el tema es así: el gobierno tiene la plata para hacer proyectos de desarrollo en comunidades pobres, es parte de un Programa de la Secretaría en donde estuvieron María y Domingo . Por otra parte está la McDowel, que también tiene plata que sacan para no pagar impuestos e invierten en proyectos con poblaciones pobres. Según nos cuentan los compañeros y se lee en el preacuerdo, a las dos instituciones les interesa trabajar en Tumumpaya, más específicamente en La Esperanza. Lo que nos están pidiendo—* dijo Leonel sintiéndose parte de la comunidad.... *- es que armemos un proyecto de manera participativa con ellos, la alcaldía y otras organizaciones de aquí y se los presentemos. Además nos dicen que el proyecto tiene que ser “integral”, o sea que podemos meter allí diferentes cosas, para mejorar la salud o la educación o las casas, o lo que nos parezca mejor, más necesario. Lo que tenemos que decidir es si queremos meternos en elló, trabajar varios meses en el armado del proyecto y luego poner parte de nuestro esfuerzo y nuestro tiempo para llevar adelante el trabajo.*
- *Si, como hicimos con este salón, que al final terminamos haciéndolo nosotros....*-interrumpió Isolina con preocupación
- *Si, algo así....*- respondió Leonel de compromiso

Nunca se sabrá cuántos de los que allí estaban comprendieron realmente aquella noche de qué se trataba la cuestión. O mejor dicho: cada uno de ellos comprendió diferentes cosas, seguramente. Medina se fue a su casa imaginando que se trataba de un plan de viviendas, a Cornejo le quedó claro que allí estaría metida la alcaldía o sea que él estaría bien enterado, los hermanos Shoaraí habían participado alguna vez de un programa similar del Departamento de Asuntos Indígenas cuando vivían en el monte y

pensaron que este sería algo similar.

El viejo Melquíades, como de costumbre, puso la nota que cerró la discusión y dio paso a la aprobación definitiva del acuerdo para participar del programa

- Peor de lo que estamos no vamos a estar....: yo digo que nos metamos y veamos qué pasa

Al cierre de la asamblea, a la hora de las empanadas y el jugo, eran más las incertidumbres que las certezas. Los pocos comuneros que quedaron allí conversaban de temas varios, pero lo que más se oía eran preguntas: ¿cuándo dijo que empezaban las obras...?, ¿cuánta plata hay para el proyecto...?, ¿qué es lo que tenemos que hacer ahora...?. Los que más habían entendido la lógica de la propuesta trataban de explicar una y otra vez, aunque tampoco conocían muy bien todos los detalles. Lo que si estaba claro es que en poco más de un mes tendrían que realizar allí, en el mismo Centro Comunitario un Taller de Planificación Participativa que María y Domingo habían acordado en principio, con Fabio Contreras del equipo de Angela Parodi, en la Secretaría de Desarrollo Sociohabitacional. Hacia allí irían, sin saber muy bien para qué.....

Al escuchar el ruido provocado por el movimiento de la despedida, Liliana, que estaba con el padre Lucas en la capilla, corrió en busca de su padre para volver a la casa. Entro en el salón saludando gente y llegó a donde estaba Domingo

- *¿Vamos a casa papi...?*
- *Sí, si..., ya vamos Lili.*

Habían pasado la primera prueba de fuego. El proyecto estaba en marcha y nadie había notado nada extraño (...). El que se sentía extraño era él. A pesar de los reparos puestos en disimular todo lo

ocurrido, la miró y admiró durante toda la asamblea. Admiró nuevamente su pasión, su inteligencia y su sentido de la solidaridad. También se estremeció mirando su cuerpo y recordando aquel fin de semana en el hotel de la capital. ¿Sería capaz de seguir con la aventura del proyecto? ¿Sería capaz de soportar la angustia de no estar junto a ella....., estando juntos?

La vida de Domingo estaba revolucionada, irremediamente... .

Con la cabeza y el alma en otros mundos, tomó a Lili de la mano y partió rumbo a su rancho....

A Fabio Contreras el asunto del desarrollo, literalmente, “le cayó del cielo”. A los 29 años y luego de hacer el doctorado en administración en Canbyell , regresó a su país para ingresar en el área de “Créditos Externos” del Ministerio de Economía, justo en el momento en que comenzaban las reformas de comienzos de los 90. Luego de varios años allí, un día le informaron que debería asistir a un ciclo de reuniones organizado por Presidencia, destinado a revisar el funcionamiento de los programas estatales con financiamiento internacional, a realizarse en el 2° piso del edificio de la Secretaría de Desarrollo Sociohabitacional (que por cierto funcionaba casi exclusivamente con ese tipo de financiamiento). En verdad no le interesaba mucho el tema, pero formaba parte del trabajo y bueno, había que estar.

Uno de esos días de reunión, al bajar por las escaleras recibió un terrible golpe en la cabeza que terminó por tirarlo al piso y hacerlo rodar varios escalones abajo. Luego del alboroto inicial y de cierta pérdida del conocimiento, Fabio se encontró en el sillón de la oficina de Angela Parodí (la Secretaria) y recibió las explicaciones del caso. Resulta que Angela estaba conversando a la salida de la reunión con varios colegas apoyada en una baranda y, sin darse cuenta claro, su paquete de carpetas (donde guardaba entre

otras cosas el último Informe de Desarrollo Humano de la UN, de más de 500 páginas...) cayó por el ojo de la escalera con destino incierto....., conocido más tarde como la cabeza del Doctor Contreras.

Angela no sabía como hacer para disculparse, por buena gente que era, pero también porque del departamento de Fabio dependía la agilidad de los expedientes de los créditos internacionales que financiaban sus programas. En medio de la charla, entre mil cosas dispersas y de poca importancia, Angela le contó en aquella charla en su oficina luego de la caída, que estaba conformando su equipo de trabajo para el nuevo programa social que recibiría apoyo del Banco Económico Internacional (BEI) y del Banco de Promoción Regional (BPR): el “*Programa de Desarrollo Integral Comunitario*” (PRODIC). Por aquel entonces, Economía solía incidir fuertemente en la selección del personal de estos programas e incluso, varios de sus funcionarios formados en el exterior pasaron a integrar las filas en estos “extraños” programas, generalmente de carácter social, como parte de una estrategia oficial para hacerlos “más eficientes”.....

Lo cierto es que al cabo de unos pocos días Economía también le “sugirió” a Angela algunos nombres para el staff de su nuevo Programa y, por esas casualidades del destino, Fabio estaba entre los afortunados consultores mencionados. Así comenzó su acercamiento a la problemática del desarrollo, de la participación, y los programas sociales.

Era claro que el perfil militante y la historia de Angela contrastaban notoriamente con la de este joven y eficiente técnico, pero ambos, junto con los otros 5 funcionarios del equipo, finalmente conformaban un grupo con empuje y razonablemente equilibrado (por lo menos para el promedio de la administración pública....).

Entre las principales responsabilidades que le tocaron a Fabio en la repartija de funciones, estaba la de conformar la estructura institucional del *PRODIC* en las 50 localidades focalizadas y, adicionalmente, como si fuera parte de esto, apoyar los procesos de planificación participativa en cada una de esas localidades.

A pesar de que Angela se esmeró en pasarle todo tipo de bibliografía sobre desarrollo social, pobreza, participación..... Fabio reformuló una visión del desarrollo que pasaba, no podía ser de otra manera, por cuestiones relativas a la mejora de las instituciones, de su administración, funcionamiento interno y vinculación al mercado. Ninguno de los libros de Angela pudieron borrar lo aprendido en Cambyeil. Siempre se le escuchaba decir : *"...estaremos realmente desarrollados cuando tengamos instituciones fuertes, eficientes y ordenadas...."*. Su discurso era muy apreciado por los miembros de las misiones del BEI y del BPR; algunos de ellos habían sido sus compañeros de universidad.

Su aporte al equipo, desde esta perspectiva, era realmente singular e interesante. Sobre todo porque era el único que podía entender y manejar las cuestiones administrativo/burocráticas del Programa, de la relación de éste con los Bancos, con Economía, con las instituciones locales (públicas y privadas), con las ONGs y grupos comunitarios. El andamiaje institucional que montó era una joyita y para su cumplimiento era capaz de atormentar a todas las organizaciones involucradas pidiéndoles documentaciones, acreditaciones, avales, reconocimientos legales, etc., etc....., en pos del desarrollo, claro.

Pero lo cierto era que Angela, desbordada de trabajo, le había encomendado con especial interés que se

hiciera cargo del armado del proyecto con La Esperanza y la McDowel en Tumumpaya. Serviría seguramente de caso testigo y esperaba sacar buenas lecciones de él, en especial en la nueva era de las "alianzas estratégicas" entre Estado/empresa/organizaciones de la sociedad civil. Además, ya estaba recibiendo demasiadas presiones del ministro y necesitaba ejecutar, ¡ y pronto...!, para eso, nada mejor que Fabio.

Él les había puesto las fechas a los amigos de la cooperativa La Esperanza para la realización del Taller de Planificación y para la entrega del Plan de Desarrollo y el comienzo de su ejecución. Estaba muy claro que el tema de la participación para el diseño de los proyectos no era de las cosas que más le gustaban; le parecían francamente una pérdida de tiempo y un gasto por demás innecesario. Pero en fin, él había llegado al Programa cuando este ya estaba en marcha y además ese era el punto que más le entusiasmaba a Angela, con lo que, con su estilo pragmático y eficientista, optaba simplemente por tomar las cosas como eran, pasar lo más rápidamente posible por el mal trago del proceso de diseño participativo y punto.

Para terminar de mostrar a Fabio Contreras de cuerpo entero, sólo había que leer la frase final del FAX enviado a la cooperativa dos días después de las primeras conversaciones y la firma del preacuerdo en la Secretaría:

"... recuerde María que necesito que me envíe la próxima semana el Acta de Legalización de la cooperativa, el título de propiedad de los terrenos en los que está asentada la comunidad, la copia del acta de la última asamblea y la Carta de Acuerdo de la alcaldía; si no recibo estos documentos ninguna de las acciones que llevemos adelante tendrá sentido....."

Por suerte, la cooperativa contaba con el apoyo técnico incondicional de los amigos del CESDU . Como tantas ONGs de la región, el CESDU había iniciado su trabajo en el Tumumpa a mediados de los 70 de la mano un jesuita “de aquellos”: el padre Mario . Luego de un inicio esplendoroso, con mucha mística, compromiso social y apoyo internacional, el Centro atravesó por los 80 una etapa de consolidación institucional que lo llevó a ser el referente obligado de las ONGs en el Tumumpa. Sin embargo, la organización no pudo escapar a la crisis del sector acentuada a principios de los 90 con el alejamiento definitivo de sus principales financiadores del norte, y se encontraba en aquel momento en un profundo proceso de redefinición institucional: menos funcionarios, menos plata, y más trabajo que nunca....

Su principal dilema por aquel entonces se centraba en cómo hacer para sobrevivir económicamente sin perder las convicciones que dieron origen y sentido a la organización. Como otros sectores sociales y grupos surgidos en épocas de fuertes posicionamientos ideológicos, de militancia política y de una fuerte postura crítica hacia el sistema social dominante, el CESDU tuvo que rediscutir todas las bases conceptuales de su acción por el desarrollo cuando “se cayó el muro” y “se terminó la historia”.....

Anabela y Leonel representaban fielmente parte de los procesos de cambio vividos por la organización en los últimos 25 años.

Ella era una típica “sobreviviente” de la generación del 70, una nórdica llegada a la región un par de años después de la gesta del 68 (de la que participó activamente....) para unirse a los sueños de revolución, buscando construir un mundo mejor, un desarrollo distinto al que le había tocado vivir en su país. Llegando a los 50, y definitivamente radicada en el sur, Anabela formaba parte del grupo de “los

históricos” de CESDU, gente que aún creía posible aquello del “hombre nuevo” y que, a pesar de todo, estaban convencidos que lo de la “lucha de clases” no era una frase demodé ni una discusión superada. Su formación y su historia no le permitían sumarse fácilmente al pragmatismo de fin de siglo, para ella cada acción, cada proyecto, tenían que formar parte de una estrategia totalizadora de cambio social, sino, no tenía demasiado sentido realizarlos. Así era su sufrimiento (real....) cada vez que se evaluaba la acción de la institución y percibía que los procesos de desarrollo comunitario generados a lo largo de los años aparecían como pequeñas acciones aisladas, de poca o ninguna trascendencia social estructural.

Él, en cambio con sus 26, era de los pocos jóvenes que se habían incorporado a la institución en los últimos años. Descreído, ácido, escéptico de todo y de todos, Leonel terminó su carrera y decidió que lo que quería era juntar unos pesos e irse a hacer un doctorado al norte. Para eso, trabajaba en tres lugares distintos: de promotor de salud en la alcaldía de Tumumpa por las mañanas, en el CESDU (sin horario y haciendo de todo un poco) y atendiendo la barra del Bar “*Moscas y Miel*” las noches del fin de semana. Su paso por la organización era circunstancial, trataba de hacer bien su trabajo, pero no le interesaban demasiado las discusiones y debates teóricos sobre el sentido de la vida y la razón de ser del CESDU, muy comunes en las reuniones institucionales. Leonel, sin embargo, no era conservador y tenía una gran rebeldía y sensibilidad social, sólo que ya no creía demasiado en nada ni nadie, mucho menos en proyectos colectivos de largo plazo ni utopías inalcanzables. El desarrollo en todo caso era para él, ni más ni menos, que hacer que la gente viviera un poco mejor, aquí y ahora.

A pesar de las diferencias formaban un buen equipo. Hacía ya varios años que trabajaban con La

Esperanza y habían logrado un equilibrio entre la búsqueda de resultados inmediatos y de cambios mas estructurales, entre la acción individual y los procesos colectivos y, principalmente, entre la realización de un trabajo cargado de compromiso social y el logro de réditos económicos por dicha realización..... Así lo percibían también los amigos de la cooperativa, con quienes a esa altura, mantenían una relación....., digamos entre amistosa y profesional, como la que se tiene con un médico de cabecera familiar o con el panadero de la esquina.

Lo cierto es que para el CESDU el ingreso al *PRODIC* era una nueva oportunidad que no se podía desaprovechar; oportunidad en términos del proyectos social histórico de la institución y también económica, ya que el preacuerdo incluía la posibilidad de que la cooperativa contratase servicios de apoyo técnico para el diseño y ejecución del Programa . Y es que, luego de muchas y conflictivas asambleas internas, ya habían asumido que la promoción del desarrollo social era una acción que no podrían realizar jamás si ellos mismos no lograban desarrollarse y consolidarse. Estaba presente la tensión entre la búsqueda del rédito económico y el compromiso con los más postergados, entre el trabajo interesado y la acción desinteresada, finalmente, entre el egoísmo y la solidaridad, conflicto exacerbado propio de la época, que los afectaba particularmente y cada vez más.

Por eso Anabela y Leonel se mostraron muy motivados desde el momento mismo en que llegó la invitación de la Secretaría a la pasada reunión en la capital y por eso recibieron con tanta algarabía sus compañeros la noticia de la firma del preacuerdo y del avance del proceso de planificación participativa que se iniciaba en Tumumpaya.

Sin dudas, una nueva prueba para el CESDU.....

**“GOBIERNO INICIA PLAN DE
DESARROLLO EN TUMUMPAYA”
Funcionario del gobierno nacional visita la
ciudad.....**

Así titulaba *La Gaceta* en su primera plana, la mañana en que Fabio y su asistente Romina llegaban al pueblo para chequear el avance de las actividades establecidas en el preacuerdo con la cooperativa, un mes después de su firma.

La agenda de trabajo para ese día estaba bien cargadita: cita con el Alcalde a las 9:00, con el prefecto a las 10:00, a las 11:00 recorrida por Tumumpaya con la gente de la Oficina Técnica del Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDU) que funcionaba en la ciudad; almuerzo en la Cámara de Comercio a las 12:30 (programado por el alcalde....); y el resto de la tarde trabajando en el Centro Comunitario con la gente de la cooperativa y del CESDU. A las 6 debían emprender el regreso a Tumumpa, ya que a las 8 partía el último vuelo hacia la capital. Todo bien a presión, como le gustaba a Fabio, todo debía ser expeditivo, urgente y eficaz.

Lo que el hombre de Cambyeil no terminaba de comprender, era que sus tiempos, sus urgencias y su “estilo” de trabajo no necesariamente eran compartidos por todas las personas e instituciones que él involucraba en apretadas agendas, ni por el resto de circunstancias e imprevistos que la vida propone paso a paso (en especial en lugares como aquel....) y que él no consideraba . Algo de esto comenzaba a percibir en sus visitas al interior y, en especial, en aquella a Tumumpaya....

Y es que el vuelo que debía dejarlos a las 8:00 en Tumumpa se demoró una hora y media en despegar (y en llegar, claro....). En medio del viaje de Tumumpa a Sta. Elena (apenas 35 km..., pero de tierra y en muy mal estado) estuvieron otros 40 minutos detenidos por una máquina que estaba despejando el camino luego de un pequeño alud ocurrido esa madrugada. Llegaron al pueblo a las 11:00, el alcalde los recibió igual, claro, pero hizo todo lo posible para demorarlo de modo que cancelara definitivamente su visita a Martin Bournee, prefecto del departamento (de campaña política en el pueblo esa semana) y acérmino enemigo del alcalde (aunque del mismo partido político....., curiosamente....., o no).

Total que, Fabio y Romina llegaron al Centro Comunitario a las 4 y media de la tarde, empapados por la lluvia torrencial (la de todas las tardes en esa época), sin haber podido ver ni al prefecto ni al representante del MINDU, con menos de la mitad de la gente de la cooperativa presente (ya se habían ido por la demora...., y porque justo a las 4 comenzaban a transmitir en el bar del pueblo uno de los partidos del mundial de fútbol.....) . Además, para peor, les quedaba sólo una hora para tratar cantidades de temas, ya que por el estado del camino y la cercanía de la noche les habían sugerido partir a las 5:30 y no a las 6. Aquel día fue una verdadera catástrofe para el bueno de F.Contreras, que a medida que las horas pasaban y “los dioses” se ponían en su contra, repetía cada vez con menos disimulo:

- ¡¡¡¡.... la puta madre que los parió!!

Evidentemente Fabio vivía una realidad diferente, bien diferente a la de Tumumpaya, aunque él se empeñara en desestimarlo.

Pero lo más singular de aquella visita (recordada un y mil veces luego por Romina como una de las

anécdotas más sabrosas de sus viajes al interior...) fue el inesperado reportaje televisivo del Canal 4, justo en medio del almuerzo.

En medio de la comida (abundante y bien “regada” por cierto) el alcalde se acercó al Dr. Contreras y le dijo:

- *Doctor, disculpe que lo moleste, pero habíamos quedado con la gente del canal local en que nos harían una entrevista conjunta en directo para el noticiero de las 13:30; como el almuerzo se retrasó....., y como la gente está esperando allí afuera....., y teniendo en cuenta que ya estaba anunciado....., usted podría ahora....*
- *Sí..., sí..., no se preocupe, vamos.....*

Fabio le dio el último mordisco a la Tilapia (pescado típico de la región) , tomó el último sorbo de vino tinto, se acomodó la corbata y, sin la menor idea de lo que le esperaba...., acompañó al alcalde hasta la puerta, donde los esperaba el periodista y el camarógrafo de Canal 4

Luego de las presentaciones formales y de anotar puntillosamente el nombre y cargo del visitante, el muchacho (estudiante de periodismo) disparó la primera pregunta, que alcanzó para que FC fuera a parar a las cuerdas...:

- Cuando comenzarán las obras de la carretera a Tumumpa....?

Fabio lanzó una mirada desconcertada al alcalde, miró nuevamente al periodista, a la cámara, a Romina (que los acompañaba de observadora), a los alrededores....., buscaba tiempo para comprender de qué le estaban hablando

- *Mire Baltazar, este programa será de vital importancia para el desarrollo de la región y para el crecimiento y la mejora de la vida de los pobladores de Tumumpa, en particular de nuestros vecinos de Tumumpaya. Hemos esperado mucho tiempo que esta obra se realice y estamos a punto de llevarla adelante gracias al apoyo del Ministerio. La verdad es que realmente este es un sueño que yo he tenido desde el mismo momento en que asumí mi función.....*

El alcalde irrumpió en la primera pregunta nomás y sin dar lugar a reacción alguna seguía su discurso sin reparar en nada. Hablaba con el periodista como si fuera su hermano (en realidad era un sobrino lejano....), mientras Fabio y Romina observaban atónitos sin entender absolutamente nada de lo que estaba diciendo el alcalde.

- *Por eso pensamos que el trabajo que realicemos con el amigo Fabio y su colega en estos días será vital para el desarrollo de Tumumpa....., no es así Doctor...? -concluyó el alcalde dándole la palabra a Fabio con una palmadita en el hombro.*
- *Bueno....., es...., es verdad que tenemos mucho trabajo por delante, si. El Programa de Desarrollo Integral Comunitario está orientado a satisfacer de manera integral las necesidades y el desarrollo de las comunidades más vulnerables del país y pretende hacerlo con la participación de todos los actores sociales involucrados en el desarrollo de cada localidad.....*

Fabio estaba pálido; no encontraba la forma de retomar ese asunto de la carretera que no tenía nada que ver con su programa ni con su Ministerio, pero no sabía como hacerlo sin romper las formas y el protocolo. Además tenía la sensación de que en realidad el tal Baltazar no estaba prestando mucha atención a lo que decía. Y esa sensación se confirmó

con su segunda pregunta :

- *Dígame Doctor, aproximadamente cuantas casas se construirán en La Esperanza.....?*

La situación ya se tornaba insostenible y Contreras, que esperaba que aquel reportaje sirviera para incrementar la visibilidad del Programa y aumentar el número de instituciones participantes, optó resignado por contestar corta y evasivamente

- *Bueno, mire, eso lo veremos con la alcaldía y los representantes de la comunidad....*
- *Sí, sí... -volvió a meterse el alcalde- pensamos que no serán menos de 500....., esa es la aspiración de esta alcaldía que trabaja día a día para el desarrollo y bienestar de su pueblo y que en estos momentos cuenta con el apoyo del gobierno para hacer frente a los problemas.....*

Y continuó hasta el final de la nota..... . Recién allí Fabio comprendió que necesitaba tener una charla un poco más relajada y profunda con el alcalde....

La cuestión es que al regresar al salón comedor (apurados por el retraso y “empujados” por el alcalde), Fabio y Romina tenían más clara cuál era la situación allí:

- el alcalde necesitaba sí o sí hacer “su” carretera a Tumumpa (que de todos modos era necesaria) para acceder a una nueva reelección (la cuarta consecutiva...), y su concepción e interés por la participación planteada por el *PRODIC* era, por lo menos bastante dudosa;
- el periodista (el periodismo...) y, aparentemente buena parte de la gente del pueblo estaban esperando hacia mucho tiempo no sólo la carretera, sino planes de mejoramiento y construcción de viviendas que más de una vez les

habían prometido.

- iii. en ambos casos, se suponía también que el desarrollo llegaría de la mano de los cientos de puestos de trabajo que se generarían para la construcción, a los cuales podrían acceder las familias desocupadas del pueblo (que a su vez ganarían dinero para gastar luego en los comercios locales...)

Por allí pasaban aparentemente los anhelos de desarrollo de la gente de Tumupaya..., o por lo menos esos eran los que se expresaban, difundían y estaban ya anclados en el imaginario colectivo del pueblo.

La sensación del dúo de técnicos capitalinos era en ese momento una mezcla de confusión y desazón.....

Y el problema era que el *PRODIC* no financiaba la construcción ni de carreteras ni de casas.... El alcalde y la población de Tumupaya, aparentemente, suponían que el *PRODIC* respondía a los patrones tradicionales de las viejas políticas públicas de desarrollo. Pero... esos no eran los signos de los nuevos tiempos y todos deberían enfrentarse a aquel cambio.....

- *Tiene que ser participativo, sustentable, descentralizado, integral, focalizado, con especial énfasis en la problemática de las mujeres y los jóvenes, eficiente y eficaz para reducir la pobreza y promover el desarrollo.....*

Esas fueron casi todas las consignas que tenía el equipo de Angela Parodi cuando recibió las instrucciones del Ministro y la Carta de Intención firmada con los Bancos para el diseño del nuevo programa social del gobierno nacional.

Se suponía que debía ser más que un simple y tradicional Fondo de Inversión Social, una instancia superadora, novedosa y atractiva. No podía de ninguna manera resultar siquiera similar al medio centenar de programas y proyectos sociales que desde comienzos de los 80 se fueron generando en los diferentes sectores de la administración pública nacional. Y la cuenta no era exagerada, más precisamente eran 53 los programas con financiamiento diverso, pero principalmente internacional, que estaban funcionando en los 9 Ministerios y 7 Secretarías de Estado. Todos ellos destinados a la superación de la pobreza, todos ellos promovían el desarrollo, aunque pocos de ellos estaban vinculados de alguna manera, cualquiera sea y mucho menos coordinados u orientados hacia algún destino común.

Finalmente y pese a los esfuerzos de Angela, Fabio y el resto del equipo, el *PRODIC* pasó a ser uno más en esa inevitable (e interminable...) pasarela de programas sociales. Aunque con algunos elementos distintivos, no muchos.

El más destacado quizás era su "Componente del Generación de Capital Social". Estaba destinado a financiar las actividades de planificación participativa, de fortalecimiento institucional de las organizaciones locales, de promoción comunitaria y otras del tipo. Por primera vez los Bancos no solamente aceptaban, sino que promovían la incorporación de este tipo de acciones cuyos resultados eran absolutamente intangibles.

La gente de Economía que monitoreaba el proyecto jamás comprendió qué significaban todos esos rubros que se incluían en el *PRODIC* bajo el nombre aquel y discutían una y otra vez su validez: "...pero qué se está haciendo concretamente..... ??!!", reperían . El

“concretamente” era la palabra clave que trababa las conversaciones, porque si concreto significaba material, ladrillos, vacunas, computadoras o pupitres de escuela....., concretamente no se estaba haciendo nada a través de aquel componente.

Angela intentaba su explicación política..., despolitizadamente, exponía sus argumentos ideológicos..., desideologizadamente, y procuraba esgrimir sus justificaciones académicas....., desacademizadamente. Total que nada de lo que lograba decir era comprendido y mucho menos alcanzaba para justificar los rubros ante los técnicos de Economía.

- *Miren muchachos....., en un programa social hay actividades de capacitación, de formación, que también son importantes. Los “Talleres de Debate” que aparecen aquí, la publicación de “Boletines de Información y Difusión” del rubro 4-G, así como este de “Promoción de Mesas de Concertación” van a servir para que podamos luego hacer las mejoras en las viviendas y las calles y el programa de alfabetización. Entienden...?*

La verdad, no le entendían....., y con razón. Pero cómo explicar que lo que ella realmente pretendía de esas actividades era que generaran capacidad crítica en las poblaciones pobres y excluidas, poder de confrontación; cómo decirles que había pensado incluir en el rubro “Talleres de Debate” la discusión colectiva de los presupuestos municipales e incluso la de los nacionales, incluyendo los detalles del gasto de los programas sociales...!. Cómo explicarles a los de Economía que estaba gastando plata para que la gente cuestionara el modelo vigente, para que surgieran nuevas ideas y propuestas, aunque sea a nivel local; que incluso pensaba en financiar encuentros regionales de discusión política en plena

época preelectoral...!. ¿Quién en Economía (o en cualquier parte del gobierno...) aceptaría alegremente que ese era un programa de desarrollo....??

El que terminaba salvando la cuestión era siempre Fabio. Con su habitual soltura y un lenguaje común a los economistas, incluía rápidamente el argumento del “desarrollo institucional” y todo quedaba tranquilo..., y aprobado.

- *Estos rubros nos sirven para generar capacidad técnica en las instituciones locales para llevar adelante el proceso de descentralización y privatización de los servicios públicos. Es el componente de management necesario. Si se fijan en el Programa de Reformas del Sector Público aparecen actividades similares. Como decimos siempre, no hay desarrollo sin instituciones fuertes....*

Con esas palabras mágicas todo pasaba; claro que Fabio sabía que esa no era la intención de Angela, pero sí era la suya y mientras no entraran en colisión seguirían ambos manteniendo el equilibrio inestable en el que trabajaban, que hasta aquel momento les estaba dando interesantes réditos.

Por lo demás, básicamente el *PRODIC* apoyaba planes de desarrollo local construidos participativamente bajo ciertas normas. Existía un “menú” de 35 actividades posibles de financiar dentro de los planes, cada uno de los cuales no podía incluir más de 10 de estas actividades por un monto total inferior a 200 mil pesos. En el menú había cuestiones de las más diversas, desde la construcción de senderos comunales (Tumumpaya ya tenía experiencia con eso de los senderos.....) hasta útiles escolares; desde medicamentos hasta arreglos de infraestructura comunitaria; desde cursos de capacitación para jóvenes hasta apoyo a

microempresas de mujeres. La “tipología” casi completa de proyectos de desarrollo que estaban circulando en la región por aquel momento. Era como un gran “hipermercado del desarrollo”, donde cada consumidor podía encontrar diversidad de temas, costos y marcas.

Por cierto, alrededor de esta concepción del “hipermercado” giraba otro de los puntos de acuerdo del Dr. Contreras con la gente de Economía (y de divergencia con Angela, claro....). Y es que para él todo este asunto del desarrollo tenía mucho de “verso”.... . Finalmente de lo que se trataba era de producir y vender en el mercado buenos “productos” de necesidad social y de que los “clientes” pudieran elegirlos libremente y desarrollarse para luego poder pagarlos y mantenerlos (por aquello de la sostenibilidad...). Porque a pesar de que en apariencia la gente recibiría esos productos de manera gratuita (el *PRODIC* subsidiaba la demanda y producción de servicios), finalmente las familias y comunidades involucradas tendrían que tener capacidad de pago, ya que se trataba de créditos internacionales que, de una u otra manera terminaría pagando, a través del pago de impuestos o de servicios. En el fondo, el desarrollo significaba para Fabio, ni más ni menos también, hacer que los pobres aporten aún más en tiempo y dinero de manera ordenada e institucionalizada al mercado. Fabio siempre sostenía y arengaba.....:

- Tenemos que lograr que esa gente produzca más y se inserte en el aparato productivo de manera más consistente; que pueda comprar su televisor, su microondas y hasta su autito en cuotas....

¿En qué medida el *PRODIC* podría contribuir en la construcción del desarrollo de Tumumpaya, bajo esta concepción...?

Los que, por fin habían podido comprar su televisor en cuotas fueron los Toiwi . Las discusiones entre Don Galo y Guadalupe habían sido muy fuertes y prolongadas, pero la llegada del mundial de fútbol todo lo pudo. Germán, Juan y Jairo, superestimulados y entusiasmados, se pusieron del lado del padre y torcieron el destino familiar por mayoría....(aunque en realidad no eran mayoría).

La familia Toiwi vivía en lo más alto de La Esperanza, al final del sendero principal . Bajo su rancho de dos cuartos de madera y montacú vivían el matrimonio, los 7 hijos (la mayor, Isolina de 16, la menor Rocío de 4), el padre de Galo y el hijo de Isolina, recién nacido.

- *Pongámosla acá arriba papi...!*— señalaba Jairo al ver llegar aquel día la tan ansiada tele
- *Noooo loquito, como la va a poner ahí afuera....!!*
— refuto el hermano mayor

Germán, con 15, era el varón mayor de los hermanos Toiwi y bien orgulloso de serlo...!. Recién terminaba la escuela primaria y comenzaba a trabajar en la cosecha junto con su padre. Los fines de semana se iba a Tumumpa con dos amigos a ver si salía alguna changuita con un turista. Que no eran muchos pero pagaban bien. Galo le insistía que estudiara la secundaria, pero Germán prefería hacerse de unos pesos y ayudar en su casa. De hecho, él había puesto la mitad del anticipo para el pago del televisor.

- *A ver ahora..., a ver....., dale vuelta un poco más....!!!*
- *Así...?!*

Se demoraron casi media hora para encontrar el lugar justo en el que se viera mejor. Improvisaron una antena con unos alambres clavados en una papa

(como les había recomendado el rengo de la ferretería), e hicieron girar la antena y el televisor por todo el cuarto hasta que al fin se pudo divisar, aunque precariamente, algo de los dos canales oficiales de Tumumpa. Una epopeya familiar....!! Había que ver los ojos enormes de Rocío, mirando por primera vez al Pato Lucas sentada en el piso de tierra, y a Isolina viendo la novela de la tarde mientras amamantaba a su hijito.

- *Acordate que para mañana tenemos que preparar las empanadas y la chicha....*
- *Sí..., ya se, me van a ayudar Josefina y Ayin, ¿las llevamos como a las 12:00 te parece...?*
- *Más o menos a esa hora está bien.*

Mientras la escena familiar giraba en torno a la tele, Galo y Guadalupe hacían los preparativos para el día siguiente. Habían comprado lo necesario con unos pesitos que les dieron en la cooperativa y tenían mucho entusiasmo y expectativa con lo que podía ocurrir en aquella reunión.

Justo en esos días se cumplían 10 años de la llegada de los Toiwi a Tumumpaya. Galo había vivido siempre en el norte. Su familia es de las pocas aborígenes que aún quedan de su etnia: los Shoguaras; su padre incluso era en aquel entonces el cacique máximo del grupo de sobrevivientes dispersos por el noroeste.

Curiosamente Galo conoció a Guadalupe en la capital; allí había ido cuando cumplió los 18 para hacer el servicio militar y en una de esas bailantas de sábado en las afueras de la ciudad se encontró con ella. Lupita, que así le llamaban, tenía en esa época apenas 14 años; sus padres eran empleados en una de las fábricas de automóviles más grandes del país y ella una alumna de segundo año de secundaria, prolija y ejemplar. El noviazgo comenzó muy tranquilo, pero al año de novios todo se precipitó; las fábricas

comenzaron a echar gente y Don German, el papá de Guadalupe, se quedó afuera después de 17 años de servicios a la empresa. Casi en la misma época, Lupita quedó embarazada de Isolina y Galo se enteró a través de un paisano que su madre acababa de quedar muy grave luego de perder a su hijo número 11 en el parto. Galo terminó su compromiso con la milicia y pasó tres meses haciendo cualquier cosa para ganar un poco de dinero que sirviera para ayudar a su familia..., y la de su novia; pero las perspectivas no eran nada alentadoras y la pareja decidió partir en busca de nuevos rumbos ni bien nació la bebé.

Así fue que luego de un breve paso por el norte donde visitaron a la familia Toiwi (su mamá finalmente murió sin atención médica alguna), se fueron con el papá de Galo para Tumumpaya, donde vivían desde hacía un tiempo unos familiares lejanos, también shoguaras. Compraron aquel lote muy barato en La Esperanza y comenzaron su proyecto familiar desde la nada..., nuevamente.

- *Mirá Rocío, esto miraba yo cuando tenía tu edad....*
- *sonriendo Guadalupe le susurraba mirando viejas reposiciones de Los Tres Chillados que pasaban a la hora de la cena.....*

Lupe, con menos de 30 años, recordaba junto a su hija menor su niñez. Ella tuvo que crecer de golpe y de vez en cuando al mirar a Isolina no podía evitar romper en llanto al ver que su hija atravesaba momentos tan duros como los que ella había sufrido a sus 15..... Aunque peor, ya que el padre de la criatura había partido sin rumbo y ni siquiera se enteró del nacimiento.

- *Bueno, a ver si nos vamos a dormir que mañana hay que levantarse tempranito.....* – sentenció Galo como a las 7 y media, luego de cenar una

- sopa de gallina bien caliente
- *¡Quiénes van mañana al final...? – preguntó Germán*
- *De la cooperativa casi todo el Consejo Directivo. Además parece que viene gente de la alcaldía y creo que hasta algunos del gobierno...*
- *¡Piensa que esta vez va a pasar algo papá..? – preguntó Isolina con el escepticismo de siempre*
- *Mire hija, mañana nos vamos a enterar; yo no les creo mucho a estos políticos, peeeero..., quien sabe, ya prontito son las elecciones y....*

Con aquellas palabras, entre esperanzadas y resignadas, se fueron a dormir.

Ya estaban todos acostados en la pieza cuando de pronto Juan, que se había quedado un rato más con Jairo en la cocina con permiso de su padre para ver el partido de aquella noche, entró a la pieza casi desesperado..

- *Papi, papi....!!!*
- *Qué es lo que pasa mijo..., qué es lo que pasa...!!!*
- *Es que el partido., el partido del mundial no se ve...!!!, no se ve...!!! – jadeando y nervioso gritaba Juan en voz baja*
- *Cómo que no se ve...?!, conectó bien la antena....? – Si..., si...; lo que pasa es que anunciaron en el Canal 4 que los partidos sólo los van a pasar por cable....*

“Hijos de unas remilputas....!!!”, pensó y gritó para adentro.... Una vez más aquella sensación de angustia y resignación se apoderó de Galo, una vez más. Había finalmente aceptado la propuesta de la empresa de energía eléctrica y regularizado su situación; había hecho el esfuerzo de comprar el televisor en cuotas y hasta estaba averiguando para comprar el mes próximo la antena. Pero no era suficiente..., faltaba más, siempre faltaba más. Si quería ver el mundial..., tendría que pagar el abono al canal de

cable, cosa que sin dudas no podía hacer en aquel momento

- Bueno, bueno, ahora vayan a dormir, mañana vemos como arreglamos el asunto...

Trató de calmar a sus hijos, de masticar solo su bronca; mañana sería otro día.....

Delante de la camioneta del MINDU iban sentados el arquitecto Darlis y el Negro, que manejaba. En la parte de atrás se acomodaron Fabio, Romina y Gonzalo Peralta, que por primera vez llegaba al Tumumpa.

- *¿Y cuánto tenemos de viaje de aquí a La Esperanza...? – preguntó inquieto por el horario el profesor Peralta*
- *Si todo va bien..., unos 40 minutos más o menos – respondió con seguridad Darlis.*

Fabio no quiso preocupar a Peralta, pero él ya había aprendido la lección: a cada estimación de tiempos de los parroquianos de Tumumpaya había que añadirle no menos de un 50% de tiempo adicional. Considerando que ya eran cerca de las 8 de la mañana, era indudable que el Taller comenzaría con un retraso considerable.

- *¿Para que hora está citada la gente? – insistía con su amabilidad habitual el profesor*
- *La hora de inicio está fijada para las 9..., pero no se preocupe, llegamos bien, además nadie llega a tiempo nunca por estos lados... – respondió el arquitecto con una sonrisa entre los labios como buscando naturalizar la anormalidad inevitable.*

De todos modos, aquel viaje del aeropuerto a Tumumpaya no sería en vano, no estaría ajeno al trabajo que estaban por realizar. Definitivamente

marcaría de manera singular a Peralta que, al fin y al cabo tendría la responsabilidad, como tantas otras veces en los últimos años, de coordinar el Taller de Planificación.

Y es que Gonzalo, educador de alma, formaba parte de esa rara profesión huérfana de los 90: la de los “facilitadores de reuniones y procesos de desarrollo social participativo” (si es que hubiera que llamarla de alguna manera....). Su recorrido vital abona la senda seguida por centenares de profesionales de su generación. Después de haber sido compañero de Angela en las épocas de facultad, militancia y exilio, había regresado al país de la mano de un organismo de cooperación internacional; más tarde pasó una temporadita por el Estado cuando ganaron las elecciones departamentales sus viejos compañeros de batallas juveniles. Luego de darse cuenta que por allí no andaba su destino, montó una ONGs de capacitación, “CAPACITARSE” y trabajó con decenas de organizaciones sociales (sindicatos, organizaciones de base, mutuales, etc...). Desde allí últimamente, realizaba consultorías a las más diversas instituciones que jamás se hubiera imaginado, desde el BEI pasando por el Frente de Liberación Nacional (partido surgido de la guerrilla de los 70), hasta la Unión Industrial, o el mismo gobierno nacional, con quienes tanta discrepancias sostenía. La verdad es que, como muchos de sus antiguos compañeros, Peralta ya no estaba a los 48 y con cuatro hijos que mantener, para ponerse muy exquisito a la hora de elegir sus “clientes”.

- *Decime negro* – ya entrando en confianza y tratando de aprehender la realidad con la que se enfrentaría en esos días...- *¿de qué vive la gente por aquí...?*

El Negro, hijo y nieto de Tumumpeños, no dudó ni un minuto

- Mire...., antes muchos trabajaban en las cosechas de maíz y caña..., también en el ingenio que funcionaba en Corrales, acá al ladito de Tumumpa. Pero lo que pasa es que ahora casi toda la cosecha se hace con máquinas, vió?... y al ingenio lo cerraron.... .La verdad que mucha gente está sin trabajo; bueno, muchos trabajamos con el gobierno, otros hacen changas por aquí y por allá.

La pregunta de Peralta era casi de obligación; pero en realidad él ya imaginaba la respuesta, además había leído en el avión aquel informe del CESDU en donde pudo informarse de la realidad social del lugar. Una vez más le tocaba enfrentar un proceso de planificación de un programa de desarrollo, sabiendo que lo que más pediría la gente sería trabajo.

- *Bueno, el MINDU, a partir del cambio en las condiciones de empleo en la zona, está trabajando desde hace unos años en programas de recalificación de mano de obra con relativo éxito. Hemos impartido cerca de 300 cursos de capacitación e incluso algunos de los participantes han podido realizar algunas pasantías en empresas de la zona. Además.....*

En arquitecto Darlis se echó su propaganda de la manera más convincente que pudo; el Negro escuchaba a su patrón con los ojos clavados en el camino, aunque de vez en cuando dirigía por el espejito una mirada cómplice a Peralta, con quien ya había establecido algún nivel de confianza. Y es que Sebastián Prieto Ludueña, “el Negro”, había realizado varios de aquellos cursos del MINDU y...., a decir verdad, no le habían ayudado mucho que digamos a conseguir un trabajo mejor.

Al viejo Ministerio de Desarrollo Urbano, también le

había tocado su reconversión en la última década. Cuando se acabó el auge financiero de los 60 y 70 (movido por las corrientes desarrollistas de promoción de la obra pública), el Ministerio debió incluir otras actividades en sus planes de trabajo. A sus tradicionales programas de construcción de carreteras y enormes conjuntos de viviendas, se incluyeron los mejoramiento barrios, calles y plazas; luego equipamiento (escuelas, salas de salud); más tarde promoción comunitaria y con esto, cuestiones tan diversas como capacitación laboral, prevención de la violencia o fortalecimiento institucional. A esa altura, el MINDU ya hacía prácticamente de todo, lo que les ocasionaba no pocos conflictos con otros Ministerios y reparticiones públicas. Pero en fin, así estaban las cosas en la era del “desarrollo integral” que decían asumir para justificar la existencia de una de las estructuras administrativas más grandes montadas por el Estado a lo largo y ancho del país.

Fabio seguía las alternativas de charla en silencio, admirando el paisaje de aquel amanecer. Y la verdad que el camino era precioso, realmente bello. Los caseríos de los suburbios de Tumumpa se dispersaban cada vez más a medida que avanzaban y daban paso a una naturaleza exuberante, un valle colorido rodeado de cerros apacibles contrastando contra un cielo azul profundo. Cada tanto, aparecía un pequeño pueblito cargado de misterio y quietud (en total eran 5 entre Tumumpa y Tumumpaya). El tránsito por allí era poco; de vez en vez pasaba alguna bicicleta, campesinos caminando, o alguna chiva cargada de parroquianos y bolsas con hortalizas. Durante varios minutos, en la parte del camino que estaban reparando, tuvieron que viajar detrás de una de aquellas chivas que llamó la atención de Fabio ya que, entre el polvo que levantaba el vehículo, pudo divisar que tenía pintada en el vidrio trasero dos grandes figuras, una de Cristo y otra del Che con una leyenda que decía: “...GRACIAS A ELLOS AÚN

MANTENEMOS LA ESPERANZA....”

Al cabo de casi 45 minutos de viaje, mientras Darlis seguía su erudita exposición, Romina medio dormida y un poco aburrida, interrumpió de golpe intrigada por lo que estaba viendo

- *Discúlpeme arquitecto, desde hace un rato que estamos pasando cada tanto por una de esas construcciones... – señalando hacia uno de los costados.*
- *Ahhhh sí, sí..., son los “Centros Polideportivos de Recreación y Desarrollo Social” que construimos hace unos años. Se trataba de un plan del Ministerio y las alcaldías para dotar a las poblaciones marginadas de una infraestructura integral que les permitiera acceder a un espacio recreativo y mejorara sus hábitos sanitarios.... –y siguió...*

Peralta no podía creer lo que veía, la historia se repetía, pero a él le seguía pareciendo increíble. A la vera de cada uno de los 5 pueblitos, al costado de la carretera (y también en algunos barrios de las ciudades cabeceras departamentales) se habían construido a través de aquel “plan de desarrollo”, una cancha de basquet con su tribuna correspondiente, un parador de autobús y dos cabinetas de fibrocemento que, luego de un rato más de charla, descubrió que eran una letrina para hombres y otra para mujeres. Todos igualitos, pintados del mismo color, ubicados de la misma forma....., e igualmente abandonados.

(¿A quién pudo habersele ocurrido poner canchas de basquet en lugares donde la gente mide 7 centímetros por debajo del promedio y no tienen ni puta idea de qué se trata ese deporte...?, ¿a quién se le pudo ocurrir que gente que tiene tierra, pasto, potreros por doquier se pondría jugar a algo sobre el asfalto...?, ¡y al lado de una carretera...!!). ¿Quién pudo haber

imaginado que alguien iría a cagar o mear en aquellas cabinitas diminutas paradas en medio de la nada....?! , y cuyo desagote estaba a apenas tres metros, sobre la carretera...!.....)

Peralta se preguntaba internamente una y mil veces las mismas preguntas sin respuesta. No le entraba en la cabeza bajo qué concepción de desarrollo alguien podía haberse gastado casi 3 millones de pesos en regar por todo el país esas “cosas”, a esa altura, ya resquebrajadas y cubiertas de maleza.

Lo cierto es que la charla con el Negro, el episodio de los *Centros Polideportivos* y la inaudita explicación del arquitecto Darlis (finalmente su contrapartida local en Tumumpa...), terminaron por situar al Gonzalo en lo que sería su más cercano desafío. No muy diferente a lo habitual. Nuevamente, como otras tantas veces, la vieja pregunta resonó en sus oídos proveniente de lo más profundo de su ser, casi como un cuestionamiento vital:

(...¿...Qué carajo podremos hacer aquí....?!...)

- *¡¡¡...Ustedes no saben la cara de pánico del profesor cuando entró al aula y la vió a Estela Pilar allí adelante como una maestra....!!!, el buen hombre se quería matar...!!!*

Romina disfrutaba horrores cuando regresaba a la oficina de alguno de sus viajes por el interior y contaba las anécdotas de lo ocurrido. Por supuesto, siempre le agregaba un poco de su imaginación y buen humor. Pero en esa oportunidad no exagerada absolutamente nada. Verdaderamente la expresión del profesor Peralta, habitualmente distendida, relajada y amable, se transformó cuando vio a esa señora de trajecito sastre color maíz, tacos altos y perfume francés parada con un puntero mostrando las transparencias de la Fundación MacDowel a cerca

de 40 personas, entre pobladores de La Esperanza, autoridades locales y otros, sentaditos en los bancos de la escuela como alumnos de primaria escuchando atentamente los servicios y proyectos que la Fundación financiaba en todo el país.

- *Hola...!!, cómo están..?! , qué bueno que llegaron...!; yo ya termino y los dejo, si..?*

Con su estilo desinhibido Estela Pila Rodríguez Larreta continuó su exposición sin reparos. Y en verdad que, si algún error había cometido, había sido realmente sin mala intención. Lo que pasó fue que siendo casi las 10 de aquella mañana, con toda la gente citada en la escuela y sin noticias de los visitantes, María, Domingo y la gente de la alcaldía habían decidido comenzar la reunión y no encontraron mejor manera que hacerlo dándole el espacio que había solicitado la McDowel para hacer su presentación institucional. Al fin y al cabo, ellos pondrían buena parte de los fondos para la realización del *Plan de Desarrollo* que estaban por definir en esos días... .

Gonzalo no tenía consuelo; Fabi y Romina no terminaban de comprender muy bien por qué su compañero se había puesto tan mal, si finalmente, más tarde o más temprano aquella presentación debía hacerse. Pero él, un “viejo bicho” de reuniones comunitarias de ese tipo, sabía que buena parte de la confianza y frescura que necesitaba recrear en los primeros momentos de la reunión se estaban esfumando. La relación entre “los de afuera” y la gente de la comunidad se estaba marcando con una impronta que él jamás hubiera querido promover en aquel inicio del Taller: por un lado, los que iban a ofrecer desde una posición de poder (la McDowel), por el otro los que tenían que elegir desde una posición sumisa e irremediabilmente inferior (los parroquianos).

- *Bueno, finalmente la propuesta que venimos a hacer a La Esperanza, según lo conversado con Domingo y la gente del Ministerio en la capital, es apoyar los proyectos de medioambiente que integren el Plan de Desarrollo que se elabore participativamente en estos días. Específicamente, como les decía hace un ratito, los de saneamiento del río Pachamac, e instalación de letrinas en la escuela y espacios comunitarios. Les dejo aquí arriba unos folletitos y los formularios para la presentación de proyectos....., y muchas gracias.*

El Secretario de Gobierno de la alcaldía remató el cierre de la exposición de Estela Pilar con un “....*muy bien...!!*, un fuerte aplauso para la representante de la Fundación McDowel....!!”. Domingo siguió el aplauso con entusiasmo. Sentado en primera fila, no se había perdido ni uno de los detalles anunciados por la señorita Rodríguez Larreta (tampoco dejó un instante de mirar sus esbeltas piernas descubiertas hasta un poco más arriba de las rodillas.....). Ante la catástrofe consumada, el profesor interrumpió los aplausos con su voz grave y profunda y luego de presentarse en forma breve, anunció una parada para tomar un cafesito e iniciar de una vez el trabajo de planificación. Ya eran cerca de las 11 y necesitaba un poco de tiempo para imaginar alguna estrategia que le permitiera remontar aquel inicio fallido .

Mientras los participantes tomaban el café, le pidió a Romina que lo ayudara a dar vuelta los bancos y formar una ronda, a ver si lograba establecer un clima de mayor igualdad y participación. Al terminar, salió al patio y logró percibir la escena tan temida, la de siempre: por un lado, en un rincón tres grupitos de parroquianos parados o apoyados en un par de árboles tomando su café; por el otro, separados unos 15 metros cerca de la mesa donde estaban el café y las galletas, la gente del MINDU, de la alcaldía, de la

Cámara de Comercio y del CESDU conversando animadamente con Estela Pilar y un personaje que no logró identificar. Los que iban a “ofrecer el desarrollo” a La Esperanza y los que debían “recibirlo y llevarlo adelante”, participativamente, claro. Como decía una querida amiga de Gonzalo, allí estaban los “desarrolladores” y los “desarrollandos”.

Por allí estaban también María y Domingo, un poco apartados del resto, con un programa del Taller cada uno en las manos y discutiendo acaloradamente. Como aquella vez en la reunión de la capital, María sintió unos celos viscerales de “la de la McDowel”, como la llamaba. La verdad es que habían sobrellevado la relación bastante bien (....) en las últimas semanas de preparación del Taller; pero ya metidos y con toda la energía en él, muhas sensaciones reflotaron, con mayor intensidad incluso. Pero Gonzalo poco sabía del asunto aún y sólo le interesaba superar sus prejuicios y broncas acentuadas aquella mañana y llevar adelante lo mejor posible aquel proceso de planificación.

Pidió a los participantes que retornaran al aula, hizo sentar alternativamente a parroquianos y forasteros en la ronda que había formado, detonó una dinámica de presentaciones cruzadas y se dispuso a revisar el programa de trabajo junto con los asistentes. Todo estaba listo, cuando de pronto

- *Disculpe mi amigo....., yo quisiera decir unas palabras.....*

Don Melquiades Montalvo Torres era un viejo dirigente vecinal del departamento del Tumumpa. Lucía siempre Despeinado, con un sombrero marrón, un saco que expresaba orgulloso las heridas del tiempo, unos ojos vidriosos, con el olor del baño ocasional por falta de agua y apenas media docena de dientes. Siendo joven, allá por los 30, participó en política y

fue gremialista. Luego de años de lucha y trabajo intenso en cuestiones varias, llegó a Tumumpaya a inicios de los 80, ya viejo, cansado y abandonado de familia y de amigos. El viejo guardaba la pasión y el sentido crítico de su juventud y se resistía a que, una vez más vinieran a hablarle de desarrollo sin que antes él pusiera en claro de qué se trataba el asunto a su juicio. Sacó del bolsillo un papel arrugado y sucio, era un panfleto de esos que se encuentran por la calle que Melquíades había aprovechado para escribir de su puño y letra del lado en blanco, su mensaje a la concurrencia de la reunión.....

Se hizo un silencio respetuoso y todos lo escucharon:

- *Señoras y señores: gracias por la invitación y por haberse acordado de nosotros, los discriminados y marginados de siempre, por los siglos y los milenios. Las intenciones de nuestros congéneres son muy buenas, y no solamente buenísimas, sino maravillosas; pero, la gente no vive de buenas intenciones sino, de buenas acciones, efectivas y positivas. Todo gobierno de turno se pasa el tiempo de su gestión haciendo proyectos, planes y programas y dictando leyes que nadie las cumple, ni el mismo gobierno que debe dar el ejemplo al País, al Pueblo y a la Sociedad, en sus actos claros y transparentes y sin mentirle al Pueblo. Aquí, en este Continente se vive en la ley de la Selva, como selváticos, sálvese quién pueda, sin amparo ni protección. Todos roban, roba el Estado al Pueblo y a las personas; los pícaros son impunes, y si entran a la cárcel es por dos o tres días nada más. Por tal razón, y sin razón, el País y el Pueblo están muy pobres. Nos ataca "la pobreza"; cada gobierno de turno nos exprime hasta la última gota de sangre. Unos ganan sueldos fabulosos en un país tan pobre, otros una miseria que no les alcanza para nada.....*

Hizo un silencio, miró alrededor parado, girando lentamente su cabeza canosa y descuidada con un equilibrio inestable, y cerrando aquel mensaje, dijo:

- *Es la opinión, las ideas y el pensamiento de un Viejingo, feo remendado y de yapa analfabeto....
. Muchas gracias....*

Mientras doblaba aquel papel arrugado y sucio (y tan limpio....) y se lo guardaba en el bolsillo del raído saco, el grupo expresó su sentir con aplausos distintos:lentos y continuos, mientras asentían con la cabeza los de María y Domingo;apenas dos palmadas de compromiso del representante de la Cámara de Comercio, mientras le susurraba a su colega sentado a su lado "...siempre lo mismo con estos comunistas...";aplausos entusiastas, fogosos y apasionados los de Romina;descuidados y desatentos los del arquitecto y la gente de la alcaldía;aplausos de manos húmedas y emocionadas los de Gonzalo, Anabela y también los de Galo y su señora;fuertes y rápidos, como aplaudiendo a un cantante pidiéndole "oootra..." los de Estela Pilar.

Todos aplaudieron aquel mensaje tan inesperado como crítico, dicho con la voz entrecortada de un viejo luchador de mil luchas que, aún y a pesar de todo, todavía encontraba el espacio para decir, con todas sus dificultades, lo que todos veían pero nadie ya decía con todas las letras.

Al profesor, a pesar de que había tenido una nueva interrupción en el programa de actividades, las palabras de Melquíades no sólo no lo perturbaron sino que lo estimularon. Por un momento hasta le hicieron olvidar el sofocón inicial de aquella mañana y sin dudas emprendía el trabajo luego de las palabras del viejo con mucho vigor, a pesar de las limitaciones

que el mismo Melquíades había puesto al descubierto: ¿cómo mirar hacia delante sin corregir las injusticias del presente...?, ¿de qué manera pensar el desarrollo de La Esperanza sin atender y enfrentar las desigualdades la corrupción estatal, la impunidad y la falta de escrúpulos de los poderosos...?, ¿acaso con nuevas letrinas y cursos de capacitación...?....

Pero el día de trabajo comenzó al fin cerca de mediodía ya, y al discurso del viejo dirigente le siguieron la presentación del *PRODIC* por parte de Fabio y la exposición del *diagnóstico* realizado por el CESDU con el apoyo de la Centro Vecinal y luego partieron al almuerzo que había preparado con mucho empeño la esposa de Galo y sus vecinas: hornado con jugo de piña o naranja y papaya de postre para todo el mundo.

Por la tarde tocaba la *determinación análisis y priorización de problemas*, un punto crítico en todo proceso de planificación de programas de desarrollo.....; aunque en realidad, a esa altura ¿cuál era el sentido de detectar libremente los problemas más sentidos de la comunidad si ya estaban planteadas de antemano las áreas de trabajo que el Ministerio y la McDowel apoyaría..? (de acuerdo a sus criterios, claro...).

De todos modos Gonzalo intentó motivar una discusión, aunque más no sea en torno de los temas predeterminados para los que había fondos: mejoramiento de viviendas, apoyo a generación de ingresos (con especial énfasis en mujeres y jóvenes según los preceptos del *PRODIC*) y medioambiente (para tocar el tema favorito de la McDowel). Guardó para el final la discusión sobre el tema de la generación de capital social y el fortalecimiento institucional para darle mayor peso en las discusiones del final de la tarde.

Los 5 grupos de trabajo en que se dividieron para facilitar el trabajo, eran heterogéneos internamente pero similares entre sí: en todos ellos había pobladores de La Esperanza, y en todos técnicos, ya sea de la alcaldía, del CESDU, la McDowel o el MINDU.

Porcierto, allí Gonzalo pudo descubrir la identidad de aquel caballero misterioso que rondaba el patio a la hora del café de la mañana y que no había estado presente a la hora de las presentaciones. Para su sorpresa, resultó tratarse de Jan Mholer, un reconocido personaje de la cooperación internacional no gubernamental (a esa altura representante para la región de la ONG *Ayuda Mundial*) que había sido invitado por el CESDU (una de las principales contrapartidas en el país) para presentar su trabajo en Tumumpa e iniciar posibles tratativas por nuevos proyectos de cooperación.

La jornada terminó sin sorpresas. Los principales problemas detectados fueron....., los de siempre dentro de los límites fijados: *falta de trabajo para las mujeres y los jóvenes* (también faltaba trabajo para los adultos varones...., pero esa no era una prioridad del *PRODIC*....), *viviendas en mal estado* (casi todas), *falta de letrinas, río contaminado*..... .

Llegadas las 6 de la tarde, los últimos rayitos de sol traspasaban la cortina de juntos de la escuelita. El cielo comenzó a tornarse violáceo y comenzaba a refrescar. La gente estaba cansada, varias horas de debate, mucho esfuerzo para tener toda la logística lista en tiempo y forma, varios habían viajado esa madrugada.... . Con la tarea sin terminar del todo, luego de la exposición de los grupos, el profesor Peralta decidió cortar hasta la mañana siguiente.

Los 5 "extranjeros" pararían en el famoso Hotel Ganadero, un poco venido a menos por ese entonces, pero muy lujoso para el lugar, de todos modos.

Cerrando el día, evaluando todo para sí, respirando hondo el aire natural de aquel lugar, caminaba Gonzalo pensativo y solo hacia el hotel, cruzando el puente de los franciscanos, escuchando el sonido el Pachamac....., cuando de pronto Jan se acercó y tomándolo del hombro...

- Perdóneme Gonzalo, ¿me acompañaría a cenar..?., me gustaría conversar con usted...

Jan Mholer era uno de esos "personajes conocidos" del mundo de desarrollo en la región. En los últimos 30 años había dado varias vueltas recorriendo toda su geografía, en especial sus zonas más olvidadas y grises. Primero como joven aventurero, luego como jesuita, más tarde haciendo su tesis doctoral (en Dr. En Planificación Urbana y Regional, uno de esos títulos que ya no se conseguían.....), al tiempo viajó como director de la Agencia de Cooperación de su país y, luego de un breve y frustrado paso como consultor internacional del BEI, terminó como director de *Ayuda Mundial*. Conocía como pocas la "historia viva" del continente....., a pesar de no haber nacido ni vivido de manera estable en él. Cada ciudad, cada asentamiento, cada pueblo; en la selva, en el altiplano, en la costa....., Jan era referente obligado de quienes trabajan en programas y políticas de desarrollo.

Con más de 60 y una energía admirable, se lo podía ver a Jan bailando salsa, rancheras o cuecas en las bailantas más inescrupulosas, subiendo montañas a mula o caminando incansablemente los suburbios más "peligrosos", tomando cerveza, caña, vino o ron con gente de aquí o de allí. Era parte de la cultura regional, sin dudas así se sentía. Discutía con pasión sobre los programas y proyectos en los que les tocaba participar, también a pesar de sus 60.... Si bien no era de los que les gustaba cuantificar todo en

su vida, una noche de tragos junto a unos amigos había llegado a reconocer su récord: había estado metido, de una u otra manera en cerca de 500 programas sociales y, si bien era un hombre de acción, también había escrito 7 libros sobre el tema. Todo un experto...

Lo cierto es que Jan había reconocido la experiencia y compromiso de Gonzalo aquel día y decidió invitarlo a cenar para platicar del *PRODIC* y testear las posibilidades reales de establecer algunos puntos de cooperación en Tumumpaya.

- *Dígame Peralta....., como ve las cosas con este Programa.....*

Luego de las presentaciones formales de rigor y de un razonable período de estudio mutuo, con el primer bocado de rana en el tenedor y el último trago de la primera copa de vino Jan comenzó la conversa que le interesaba

- *Mire don Jan....., usted sabe que las cosas no son fáciles. El PRODIC es un programa pionero en el Ministerio y tiene muchas potencialidades; sus intenciones son buenas y con las herramientas que propone para su diseño e implementación se pueden hacer muchas cosas potentes en torno al desarrollo local de los lugares en los que se trabaja....*

Gonzalo estaba aún muy "durito". Sus afirmaciones tenían mucho de formalidad; sólo decía lo que su interlocutor podía haber leído en un buen folleto o, en todo caso, lo que Fabio pudo haberle contado al extranjero desde su rol de difusión institucional. Pero no era eso lo que el viejo Jan estaba esperando de aquella charla. Luego de su segunda copa de vino, prosiguió...

- *Podemos motivar desde el PRODIC verdaderos procesos participativos e integrales; por primera vez es la gente de los barrios la que decide que quiere hacer con los fondos del programa. Por primera vez también trabajan juntos la alcaldía las organizaciones de base y las ONGs....., y hasta los organismos de cooperación internacional..!* – enfatizó el profesor
- *Si., si, es cierto, es un programa que contempla todo lo que tiene que contemplar un buen programa social en estos tiempo...*

Mholer asentía a la exposición de Gonzalo y, simplemente, esperaba....

Terminada la cena, luego del café, partieron caminando hacia el hotel que estaba a unas 5 cuadras. La botellita de vino había aflojado un poco aquel clima inicial. Jan le contó sobre sus tres esposas, sus hijos (7 a esa altura), su paso por la iglesia católica, y su placer de siempre por el fútbol.... y las mujeres. Reían acordándose de anécdotas de amigos comunes que descubrieron en la conversa y comenzaron lentamente a descubrir los espacios vitales y pasiones que los unían. Los dos caminando por la plaza de Guadalupe presentaban un espectáculo poco común para el lugar: los dos altos, canosos, barba (la de Jan un poco más tupida y más blanca), rellenitos, con lentes ambos, jeans y botas, chaqueta de cuero (una marrón y otra negra). Aunque con facciones distintas, los dos tenían una “onda” muy similar. Era fácil distinguir que no eran de allí, a pesar de que caminaban con gran naturalidad, como de entrecasa.

Cuando estaban por llegar, justo en la esquina anterior al Ganadero, Jan le propuso al profesor continuar la conversa en el *Bar Guadalupe*, que por ser viernes, a pesar de la hora (como las 12 de la noche) aún estaba abierto. Luego de poco tiempo, Peralta

comenzó a sacar todo de adentro de sus tripas y a compartirlo con su amigo de copas

- *Es lo que te digo Jan...., a veces me tortura al darme cuenta que todo lo que hacemos es inútil y mucho de lo que nos parece progresista no es más que una farsa. ¿ A cuánta gente de La Esperanza viste participar realmente hoy...?, ¿a cuanta...?. ¿Y qué cosa es la que pudieron elegir...?, lo de siempre Jan, lo de siempre....; así no saldrán nunca de la pobreza y la opresión.. ¡¡... Pero si vos y yo sabemos muy bien cual es el problema viejo, vos y yo lo sabemos...., todos los saben....!!!. Y está clarito en Tumumpaya, está clarito gringo..: mientras 3 mil familias se cagan de hambre menos de 50 tipos se llevan toda la plata hermano....!!!, qué desarrollo....?!, siempre fue así....!!!, hasta cuando con estas huevadas...?!!.. Es como querer curar a un enfermo de cáncer con aspirinas.....*

El profesor ya había entrado en la segunda etapa del proceso de alcoholización tradicional: había pasado por la risa ligera de los primeros traguitos de aguardiente, estaba en aquel momento en la fase del nihilismo a la que seguiría luego la de la emoción y las lágrimas. Todas las sensaciones a flor de piel. Aunque con un poco más de cultura alcohólica encima, Jan andaba por las mismas pero intentó calmar los ánimos....

- *Bueno, no es tan así mi amigo – trató de suavizar el ambiente-. La gente en estos procesos se siente reconocida, puede enfrentarse con “el otro” y entablar un diálogo de iguales.*
- *¿Iguales....? – interrumpió Gonzalo-, ¿te parece que iguales...?. El de la Cámara de Comercio vino, escuchó los discursos iniciales y se fue...; la pituca de la McDowel mostró sus espejitos de colores y trató de convencerlos de la bondad de*

sus Supermercados.....; del alcalde..., mejor ni hablar, dejó de venir porque tenía una reunión del partido. ¿Qué iguales gringo...??!, ¿qué iguales...??!. Vos sabés también como yo que la igualdad está bastante lejos en este bendito continente..

- *Bueno, los avances son lentos, tendrías que haber estado por aquí hace 15 años, los pobres no solamente no tenían posibilidad de opinar, sino que los mataban como perros si se les ocurría protestar o plantear sus derechos....*
- *Pero hasta cuando vamos a seguir justificando nuestra incapacidad de promover un desarrollo más justo, una calidad de vida más..., más humana, amparándonos en lo mal que estábamos antes...?. Ya pasaron muchos años gringo.*

El bullicio por entonces era fuerte, así que la conversación subía y subía de tono. Sonaba Carlos Vives y el humo no dejaba ver más allá de un par de metros. El boliche era chiquito, no más de una docena de mesas de madera, pero allí acudían los fines de semana buena parte de los jóvenes de Tumumpaya..., y también los no tan jóvenes (en especial en aquellos “viernes de solteros”). El programa era tomarse unos traguitos, conversar con amigos, bailar un poco y entablar alguna relación ocasional con las conocidas “chicas del Guadalupe” (“...las putas más güenas del Tumumpa...” según rezaba una leyenda escrita en el baño de hombres). Gonzalo se entonaba cada vez más....

- *Además Jan..., además ¿vos te crees que esta gente entiende realmente toda esta mierda que les venimos a vender....?, ¿vos pensas que el bueno de Galo y Lupita comprendieron esa cuestión del capital social, del fortalecimiento institucional, de la sostenibilidad....?. ¡PURA MIERDA JAN..., PURA MIERDA...!!!—golpeó con el puño en la mesita de madera y un par de*

parroquianos se dieron vuelta aunque sin prestarle mucha atención.

- *Fijate que yo sí creo que la gente capta los mensajes, se da cuenta de los cambios de actitudes, se va generando lentamente otra cultura, sin dudas. Sino mirá a María y Domingo, como se manejan en las reuniones, con qué conocimiento enfrentan a los poderosos, al alcalde a los de la CCT; de qué manera, con qué estilo de liderazgo conducen a su gente, abiertos, receptivos. No me vas a decir que no es un cambio positivo....!!, vos te debés acordar lo que eran los líderes sociales hace algunos un tiempo nomás... Eso para mi es el resultado de años de trabajo del CESDU y de estos programas Peralta, de esta manera de generar procesos sociales...*

El profesor hizo un silencio, se levantó despacio (un poco mareado a esa altura), y se fue al baño a mear. En el fondo, quería convencerse de que lo que le decía su amigo era cierto. Es más, ¡necesitaba creerlo...!. Mientras tanto, el viejo Mohler se quedó fumando uno de esos cigarrillos negros con olor a petardo y mirando el paisaje; el viejo disfrutaba enormemente de esos encuentros con la gente de los pueblos. Sin ningún tipo de inhibición (después de una botella de ron....), Jan aprovechó la ausencia de sus nuevo amigo, se levantó, se dirigió a la barra y aprovechando que empezaba a sonar un clásico de los Vam Vam, sin dudar, sacó a bailar a una de las chicas (... no tan chica). El tipo bailaba con su estilo, pero bailaba y se divertía haciéndolo. Aunque el entrevero duró poco, porque al ratito nomás se percató que Peralta ya estaba en la mesa esperándolo...

- *Muy bien...!!!, muy bien...!!!, así se hace carajo...!!!*

Recibió el profesor al gringo transpirado, con la camisa abierta y con los ojos saltones de alegría.

Mientras se reacomodaban y pedía otra aguardiente, Gonzalo atacó de nuevo...

- *Decime gringo..., sinceramente, con una mano en el corazón: ¿qué opciones les estamos dando....?; decimos que el desarrollo es que la gente pueda tener más opciones..., decidir sobre su destino..., ¿pero qué opciones les estamos dando...?, ¿si quieren un curso de peluquería o de albañil...?, ¿si prefieren pintar la casa de blanco o de verde...?, ¿si quieren un taller de sexualidad o de violencia familiar...?. ¿Esas son las opciones que van a hacer que la gente se des-rrro-lle...?*
- *¿No son opciones ...?*
- *Son opciones que no hacen más que reproducir sus condiciones de pobreza gringo...! – comenzó a subir la voz nuevamente- ¿Acaso María puede optar en mandar a sus hijos a la mejor escuela de Tumumpa...?, no puede, porque ahora se paga y ella no tiene un peso... ; ¿acaso Germán y los otros hijos de los Toiwi pueden elegir otra capacitación que no sea la de las huertas, la carpintería o la computación...?, no pueden elegir porque no co-no-cen otras opciones, no se las muestran, ubican y “piden” sólo lo que conocen Jan, vos sabés cuántos de estos chicos serían felices siendo bailarines clásicos, o diputados, o productores de juegos electrónicos , o..., o..., o agregados culturales en tu país gringo...!. Pero no tienen ni puta idea de lo que “el mundo” hoy día puede ofrecerles, qué es mucho más de lo que los programas de desarrollo miserablemente les ofrecen..., ¡les ofrecemos...!!*
- *Y vos pensás que elegirían esas cosas que vos decís....*
- *Pero allí está el punto gringo...!!, esa es la diferencia entre ellos y nosotros; nosotros conocemos (aunque también con limitaciones) y optamos, vos por venir de vez en cuando a visitarnos, yo por*

vivir en la capital, otros por comprarse una chacrita en el campo....; ellos no, no sabemos que elegirían, porque en realidad, no pueden elegir. Están jodidos Jan..., están realmente jodidos y lo que estamos haciendo para que eso cambie es demasiado poco..., demasiado poco...

Mhuler no quiso seguir la charla. Sintió que si emitía un contrargumento más optimista, éste sería rebatido irremediamente por el profesor Peralta que, a esa altura, tenía todas las neuronas encendidas como luces de bengala. Se hizo un silencio, el viejo sacó el tema fútbol, comentaron el mundial mientras disfrutaban del trasero de una morena moviéndose al compás de Juan Luis Guerra y terminaron la noche caminando abrazados los 40 metros que los separaban del hotel, como a las 3 y media de la madrugada.

- *Sabé gringo..., te quiero un montón.... – remató Gonzalo con la vos entrecortada despidiendo a su amigo en la puerta de la 205....*

Como solía ocurrir por aquellos días, la mañana de aquel sábado estaba soleada y fresca. A eso de las 9:15, con un poco de retraso, el profesor inició la jornada final de aquel Taller. La asistencia era buena, mejor que la del día anterior por ser sábado; llegaron nuevos pobladores, aunque faltaron muchos. El programa indicaba que dedicarían el inicio del día a la *Identificación de posibles estrategias de solución a los problemas* planteados el día anterior, para dar paso finalmente a la elaboración de la *Matriz de Planificación* y al *Establecimiento de los primeros acuerdos* de trabajo interinstitucional, con lo que se cerraría el Taller.

Luego de una primera dinámica de integración, Gonzalo dividió a la gente en grupos nuevamente y siguieron en la tarea de análisis de los problemas y

comenzaron a imaginar posibles alternativas de acciones y proyectos los que pudieran hacerles frente, en el marco del PRODIC y de la oferta de la McDowel.

A excepción de los grupos en los que participaban María y Domingo, los otros tres eran coordinados (y orientados....) por gente de fuera de la comunidad: el arq. Darlis en uno, Anabela en otro y la locuaz Estela Pilar en el último. El profesor había insistido con Angela y Fabio sobre la necesidad de encontrar otras personas con experiencia que pudieran colaborar con él en la tarea de “facilitar de manera ecuánime” el proceso de participación de todos los grupos involucrados. Pero fue imposible, por un lado porque del Ministerio ya viajaban Fabio (que representaba oficialmente la voz del PRODIC) y Romina (que con poca o ninguna experiencia en ese tipo de trabajo, terminó absorbida por las intervenciones del arquitecto) y por otro...., simplemente porque no había mucho gente para elegir y convocar en ese trabajo tan específico.

- *Bueno Romi..., tenés que estar un poco más activa en la coordinación de tu grupo, Darlis está bajando línea y todo lo que sale de allí tiene su impronta. Tenés que intentar motivar un poco más la opinión de los pobladores ¡VAMOS ROMI..!!*

Peralta trataba de apoyar a Romina en aquella experiencia, pero la cosa no era fácil para una promotora social recién recibida. En el grupo del arquitecto del MINDU estaba también el viejo Jan, que fácilmente hubiera podido promover un diálogo franco, más de “igual a igual”, más creativo y estimulante en aquel grupo....., si hubiera estado; porque Mhuler tuvo esa mañana una reunión en el CESDU y no asistió al Taller. Los grupos de María, Domingo y Anabela funcionaban relativamente bien,

pero los otros dos.....

- *Sabemos que es un problema – solía excusarse Angela ante su amigo – pero es lo que hay Gonzalo. No tenemos gente capacitada para implementar estos programas masivamente..., no hay, apelamos a las ONGs y algunos técnicos de los municipios...., pero no alcanza. A los pibes ya les enseñan estas cosas de la promoción social y el desarrollo comunitario ya no es como en nuestras épocas Gonza.....*

Gonzalo ya conocía el planteo de Angela, pero aquello no le calmaba la angustia que se abría cada vez que se hacía preguntas sobre el resultado de aquel proceso social conducido por personas...., por lo menos inexpertas (cuando no de dudosas intenciones....) : ¿qué es lo que está saliendo de aquellos grupos...?, ¿lo que inducen el arquitecto y la de la McDowel....?, ¿lo que dice el diagnóstico del CESDU...?, ¿lo que la gente leyó en el folleto del PRODIC...?, ¿se estaría produciendo realmente un proceso de aprendizaje y crecimiento conjunto...?, y lo que más le preocupaba, ¿estarían realmente promoviendo procesos de creación colectiva, superadores, estimulantes apropiados realmente por los vecinos de La Esperanza....., o simplemente repeticiones de viejos esquemas y respuestas que pasan de un barrio a otro, de una comunidad a otra como si fueran recetas de cocina universales que se tienen que consumir casi irremediabilmente.....?

Al colgarse los carteles, quedaba confirmada la victoria, nuevamente, de esta última opción..... Comenzaron a aparecer los “cursos de capacitación con salida laboral” (peluquería y repostería para las mujeres, albañilería y mecánica para los hombres), la “promoción de microemprendimientos productivos” (bloquera y panadería), por supuesto, las letrinas para la escuela y los espacios públicos (McDowel

presente...), unos talleres de “educación sexual y salud reproductiva” y otros de “educación ambiental”. Ahhh..., y una propuesta para que María realice un curso de “management y fund raising” en la capital (sugerido por Contreras, por aquello de la necesidad del fortalecimiento institucional...). Todas “soluciones” incluidas en el catálogo del desarrollo social de fin de siglo.....

A la hora del almuerzo se armaron dos grandes mesas en el patio de la escuela y hubo parrillada y vino para todos. No podía ser para menos, la gente de Tumumpaya quería homenajear a los visitantes y con el aporte de la cooperativa y unos pesos de la alcaldía prepararon la sorpresa.

Melquíades, Gonzalo, Jan (que acababa de llegar), Lilita y Domingo (su papá), Isolina y María compartían la conversa (y la botella) de tinto en una de las puntas de mesa. Los dos extranjeros decidieron no tomar (aún les duraba la resaca de la noche anterior...), Isolina y Lili tomaban jugo, con lo cual la botella bajó repentinamente hacia los vasos de Melquiades Torres y de las máximas autoridades de la cooperativa.....

El alcohol, nuevamente, y la cercanía del final del Taller, desataron la emoción y los deseos contenidos por la pareja de manera brutal. Sin terminar aún su plato, luego de miradas, sonrisas y hasta toqueteos por debajo de la mesa y mientras Jan contaba una de sus tantas andanzas con la atenta mirada de todos, Domingo se acercó al oído del profesor y preguntó

- *Digamé Peralta....., a qué hora proseguimos....., es que tengo que hacer un tramitecito vio....*

Sin imaginar demasiado lo que sucedía, Gonzalo miró el reloj, hizo unas cuentas rápidas...

- *¿Como en una media hora le parece...?*

Era más que suficiente. Domingo se levantó, caminó despacio y casi desprevenido hacia el otro lado de la mesa, se agachó detrás de María susurrándole algo y partió. Cinco minutos después, aprovechando que el grupo comenzaba a cantarle el feliz cumpleaños a Romina que festejaba ese día sus primeros 26, desapareció también ella, un poco nerviosa, pero decidida esta vez.

Recordarían aquella media hora en el galpón de materiales de la cooperativa por el resto de sus vidas. Se amaron como nunca, entre bolsas de cal y de cemento, con desesperación, con ternura y avaricia, con dolor, con sensualidad y sin ninguna censura. Con toda el ansia contenida desde aquel fin de semana en la capital. Como si fuera la última vez....., que lo fue.

EPILOGO

- *Mira profe.....!!, esa es la chiva de la que te hablé el ayer....*- le indicaba Fabio al profesor que había estado en el viaje de ida a Tumumpaya entretenido con la charla de Darlis, señalando la parte trasera pintada con aquellas imágenes de la esperanza.

Gonzalo asintió con la cabeza, pero el comentario entusiasta del Dr. Contreras no alcanzó para romper el silencio por más de unos segundos. Junto con Romi, Estela Pilar y Jan viajaban de regreso a Tumumpa en la camioneta del MINDU conducidos por el negro. El atardecer era francamente espectacular, con mil tonos de amarillos, azules y rojos. Un paisaje propicio para la reflexión del final, para aflojar las tensiones, para la nostalgia de la partida.

Luego de acordar los próximos pasos a seguir indicados en la plenaria final por Fabio y de las palabras de cierre del alcalde (que por fin había aparecido los últimos 10 minutos....), a eso de las 5:30 Gonzalo dio por terminado el Taller pidiendo el clásico aplauso de despedida, refrendado nuevamente por el agradecimiento de María hacia los visitantes.

“Desarrolladores” y “desarrollandos”, una vez más, volvían a sus vidas cotidianas.

El profesor, Fabio y Romina (que festejó esa noche su cumple con su novio y amigos en un Karaoke de la capital) hicieron la evaluación del Taller ante sus compañeros de equipo en el *PRODIC* la mañana del lunes siguiente: *“Muy buena experiencia...., comenzarán a ejecutar antes de lo que nos imaginamos...”* sentenció Contreras.

Mholer aprovechó para visitar dos o tres ONGs más en la capital y regresó a su tierra conforme, tranquilo, como un viejo caballo cansado que sabe el camino de regreso a casa. Su evaluación del trabajo también fue buena, tanto así, que al poco tiempo de la visita a Tumumpaya, el consejo directivo del CESDU recibió el cheque para la realización del proyecto solicitado a aquella Agencia de Cooperación de la que Jan era director.

Estela Pilar Rodríguez Larreta también recordó por mucho tiempo aquellos dos días; era su primera experiencia de planificación participativa realizada directamente en una comunidad. El lugar, la gente y su pobreza, el calor con el que la recibieron definitivamente provocó un cambio en su manera de entender y asumir el trabajo en la Fundación. Al tiempo se la vería más combativa y enérgica defendiendo los derechos de los más postergados.

El arq. Darlis también se fue conforme; luego de mucho tiempo había podido participar de un programa de su Ministerio, eso mejoró sensiblemente su estado de ánimo, aunque no entendía muy bien cual debía ser su rol en el futuro del programa (en realidad, considerando la actitud y aptitud demostradas por aquellos días del Taller, Fabio y su equipo tratarían de que ese rol sea lo más intrascendente posible....)

El alcalde comenzó a incluir en sus discursos “su” nuevo programa de desarrollo, el *PROSIC* (??) como le llamaba.

La gente de La Esperanza también se fue contenta, orgullosa; Liliana de ver a su padre hablando ante toda esa gente tan importante, lo mismo les pasaba a Marta y Chispas con su madre, María. Don Galo por haber podido enseñarles su vida, su casa y sus lugares a los visitantes; Melquíades por darse cuenta que, aunque sea por unos instantes, sus vecinos y algunas otras personas lo consideraban.... como antes. La maestra de la escuelita, que participó calladamente de la reunión, estaba hasta emocionada, ya que al finalizar les habían entregado un diploma de asistencia, que rápidamente colgó en un costado del pizarrón.

María y Domingo estaban en las nubes después de aquel mediodía, pero así y todo lograron organizar una pequeña reunión con Anabela aquella tardecita de la despedida, donde evaluaron lo realizado y acordaron los pasos a seguir conjuntamente.

Cuando llegaron a la capital aquella noche desde Tumumpa, en el mismo aeropuerto, el profesor y Jan se despidieron, con la poca energía que les quedaba, con todo el afecto que los unía, sabiendo que esa despedida casi con certeza sería definitiva

- *Chau gringo....., te voy a extrañar....*

- *Bueno mi amigo, realmente lo felicito por el trabajo; acordate, saldrán cosas muy bonitas en Tumumpaya, ese lugar ya no será el mismo luego de este trabajo...*
- *Sabes Jan...?, a veces me pregunto: ¿qué carajo tenemos que ir a hacer nosotros a todos esos lugares, a meternos en la vida de la gente, a promover cosas que ni nosotros mismos hacemos y a veces ni creemos ya...?!; ¿porque gringo..., decime, porqué hacemos esto...?*

Mhler lo miró profundo, los ojos se le humedecieron; el sonido de algún avión y la gente dando vueltas con las maletas a su alrededor, no lograron interrumpir en nada el vínculo que, desde ese instante se sellaría entre sus almas. El viejo lo tomó de los hombros con fuerza, se acercó hasta sentir el calor de su cuerpo y con una claridad meridiana le dijo...

- *Porqué necesitamos querer y que nos quieran profesor..., simplemente por eso.....*